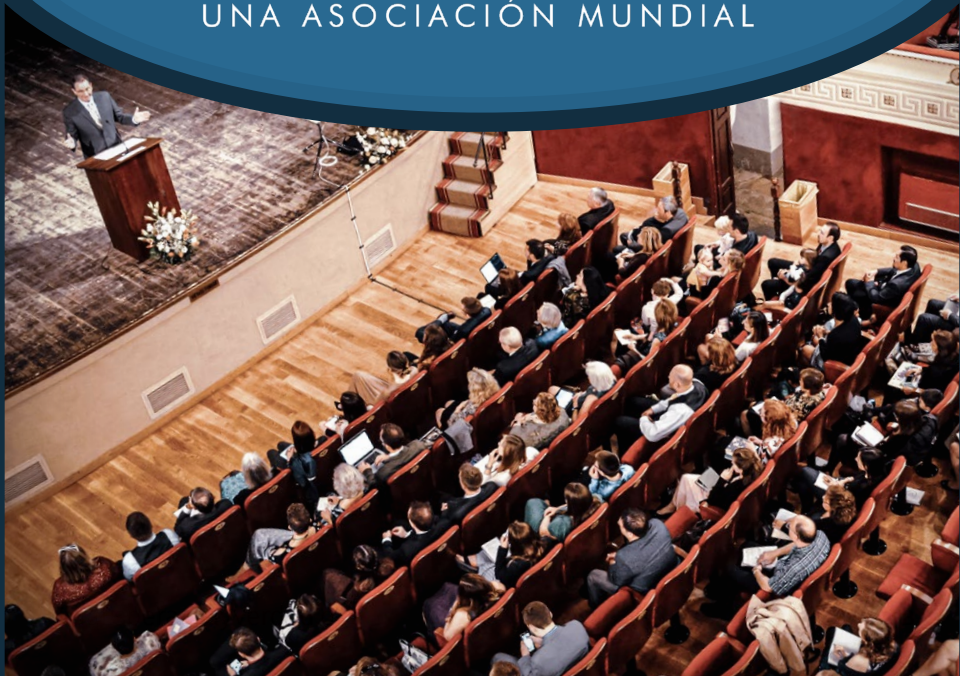




Creencias fundamentales
de la
IGLESIA *de* DIOS
UNA ASOCIACIÓN MUNDIAL



Creencias fundamentales de la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial

Vida Esperanza y Verdad

Esta publicación no es para la venta. Es un material educativo gratuito producido por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial.

© 2022 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial
Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la
versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Autor: Tom Kirkpatrick

Equipo de revisión doctrinal: Peter Hawkins, Jack Hendren, Don Henson, Paul Suckling

Revisiones editoriales: Becky Bennett, Mike Bennett, Amy Foster, Erik Jones,
Clyde Kilough, David Treybig

Comité doctrinal: John Foster, Bruce Gore, Don Henson, Doug Johnson, Larry Neff

Diseño: David Hicks, Elisabeth Vaughn

Contenido

5	Introducción
7	Creencia fundamental 1 La Deidad
13	Creencia fundamental 2 El reino angelical y Satanás
19	Creencia fundamental 3 La humanidad
23	Creencia fundamental 4 El propósito de la vida humana
29	Creencia fundamental 5 La Palabra de Dios
35	Creencia fundamental 6 El pecado y la ley de Dios
41	Creencia fundamental 7 El sacrificio de Jesucristo
47	Creencia fundamental 8 Tres días y tres noches
53	Creencia fundamental 9 Arrepentimiento
59	Creencia fundamental 10 Bautismo en agua
63	Creencia fundamental 11 El día de reposo
67	Creencia fundamental 12 La Pascua

71	Creencia fundamental 13 Las fiestas de Dios
77	Creencia fundamental 14 Las leyes bíblicas acerca de los alimentos
81	Creencia fundamental 15 El diezmo
85	Creencia fundamental 16 Servicio militar y guerra
89	Creencia fundamental 17 La Iglesia de Dios
95	Creencia fundamental 18 Promesas a Abraham
101	Creencia fundamental 19 El regreso de Jesucristo a la Tierra
105	Creencia fundamental 20 Las resurrecciones

Este folleto ofrece un resumen de las creencias y enseñanzas fundamentales de la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial. Si bien la Biblia contiene muchas más enseñanzas, estas 20 conforman la base del entendimiento que la Iglesia tiene de la verdad de Dios, su plan de salvación para la humanidad en Jesucristo y el mensaje de la Iglesia, que es “columna y baluarte de la verdad” (1 Timoteo 3:15).

Cada capítulo comienza con un resumen de la declaración de la Iglesia acerca de la creencia y continúa con una explicación más detallada. Creemos firmemente que nuestras creencias deben provenir y basarse en las Escrituras, no en las especulaciones de las teorías inventadas por los hombres. Sin embargo, el espacio no nos permite citar todas las escrituras que tenemos para respaldarlas, así que lo animamos a leer cuidadosamente y a estudiar personalmente para que usted compruebe por sí mismo estas cosas en las páginas de su Biblia.



Foto: Lightstock.com

Creencia fundamental

La Deidad

Dios el Padre es un Espíritu que ha existido por la eternidad, un ser personal, perfecto, lleno de amor supremo, inteligencia, conocimiento, justicia, poder y autoridad. Fue por medio del Verbo (quien se convirtió en Jesucristo) que Él creó todas las cosas que existen. El Padre es la Fuente de la vida, el Sustentador del universo por medio de su poder. Hay un Señor, Jesucristo, quien también ha existido eternamente. Él vino a la Tierra para hacer la voluntad del Padre. Él es el Mesías, el Cristo y el Hijo divino del Dios viviente, que nació en la carne, de la virgen María. Dios es una familia eterna que actualmente consiste en el Padre y el Hijo. Tanto el Padre como el Hijo están involucrados en la obra creativa de expandir su familia trayendo muchos hijos (hijos e hijas) a la gloria. El Espíritu Santo es el poder de Dios y el Espíritu de la vida eterna, no un ser o entidad aparte.

Respaldo bíblico: Efesios 4:6; 1 Corintios 8:6; Juan 1:1-4; Colosenses 1:16; Efesios 3:15; 2 Timoteo 1:7; Hebreos 2:10; 2 Corintios 6:18.

La historia humana está llena de opiniones acerca de la naturaleza de Dios y aun de su existencia. Él nos creó, de una forma diferente a todas las demás criaturas, a su imagen y semejanza (Génesis 1:26-27), pero desde que Adán y Eva se apartaron de Dios con su pecado, la mayor parte de la humanidad

ha perdido el conocimiento de Dios y su propósito. Nuestra ignorancia se ha visto agravada por la obra de Satanás y su engaño (Apocalipsis 12:9), hasta el punto en que el hombre ha creado en su propia mente muchos conceptos falsos de Dios (1 Corintios 8:4-6).

Debemos buscar entonces en la única fuente con autoridad para entender este tema fundamental: la Biblia, el libro por el cual Dios se nos revela.

La Biblia comienza con el relato de la creación, diciéndonos que el universo físico fue creado por Dios, a través del Verbo, quien más tarde se convirtió en Jesucristo (Juan 1:1-3; 14; Hebreos 1:3; 11:3; Génesis 1:3; Salmos 33:6, 9; Colosenses 1:17; Apocalipsis 4:11). Dios también creó a los ángeles, quienes son seres espirituales (ver la creencia fundamental 2).

La familia de Dios

En el primer versículo de la Biblia, Dios nos revela que son más de un ser: “En el principio, Dios [*Elohim*] creó los cielos y la tierra”. El sustantivo *Elohim* es la forma plural de la palabra *eloah* (“dios”). Entonces dijo Dios: “hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (Génesis 1:26, énfasis añadido). Más tarde en la Biblia, en Juan 1:1, leemos que

“

La Biblia nos enseña que Dios el Padre y Cristo tienen un poder común, un Espíritu, por el cual ellos son capaces de llevar a cabo su voluntad”.

el que más tarde se convirtió en un ser humano, Jesús, el Verbo: “En el principio era el Verbo [*logos*], y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”. El Verbo era con Dios (esto es con el otro miembro de la Deidad, el Padre). Una de las razones por las que Jesús vino fue para declarar y revelar al Padre (Mateo 11:27; Juan 1:18).

En Juan 10:30 Jesús reveló que el Padre y Él eran uno (de la palabra griega *heis*). De la misma forma, sus hijos pueden

considerarse uno. El oró para que los creyentes en su Iglesia, estuvieran tan unidos en propósito y en mente que en ellos también se cumpla: “que sean uno [*heis*], así como nosotros somos uno” (Juan 17:22), unidos en propósito, creencia y amor.

Pablo utiliza la misma palabra *heis* para describir la unión íntima de un hombre y una mujer en “una sola carne” (1 Corintios 6:16). Más tarde, al explicar el símbolo del pan utilizado en la Pascua del Nuevo Testamento, Pablo utilizó la misma palabra para describir a los muchos individuos que conforman la Iglesia como un solo cuerpo: “siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan” (1 Corintios 10:17).

Éstas y otras escrituras ilustran como dos o varios individuos pueden ser considerados uno.

Características de la familia de Dios

Los dos miembros de la familia de Dios no fueron creados y son eternos (Salmos 90:2; Isaías 57:15). Ambos son omniscientes (Salmos 147:5; 1 Juan 3:20) y omnipotentes (Apocalipsis 19:6; Jeremías 32:27; Efesios 1:21; Colosenses 2:10). Como seres espirituales (Juan 4:24), no están limitados por el tiempo ni por el espacio ni por las características y leyes del mundo espiritual que ellos crearon.

Jesús había vivido desde siempre en el pasado como el Verbo con el Padre en un estado glorioso (Juan 17:5). Ellos son los únicos que son dignos de ser adorados por los ángeles y los seres humanos. Esto se aplica al Padre (Apocalipsis 7:11; Juan 4:23; Filipenses 3:3) y al Hijo (Apocalipsis 5:8; Mateo 28:9; Lucas 24:52; Filipenses 2:10-11).

El amor es la esencia del carácter de ambos (1 Juan 4:8). El Padre ama al Hijo (Juan 3:35; 17:24) y el Hijo ama al Padre (Juan 14:31). Ambos tienen el mismo carácter perfecto, expresado en su esencia de amor, de verdad (Deuteronomio 32:4; Tito 1:2) y una misericordiosa amabilidad (Éxodo 34:6-7; Joel 2:13).

La santidad de Dios

La santidad de Dios es un tema central de la Biblia. Dios es limpio y puro, sin contaminación. El carácter santo de Dios es consistente y nunca cambia (Malaquías 3:6; Hebreos 13:8; Santiago 1:17).

Un estudio de la santidad de Dios nos dice que:

- Él es superior a cualquier otro y es digno de una reverencia especial (Éxodo 3:5; Isaías 17:7; 40:25-26).
- Él es el Creador (Isaías 43:15), trascendente sobre todo lo que Él ha creado. Esto es porque Él es eterno, auto existente, no cambia y es todo poderoso (1 Samuel 2:2).

- Él elige, llama y aparta a las personas para Él (Levítico 20:26) y espera que ellos se vuelvan semejantes a Él (Levítico 11:44; 1 Pedro 1:16).
- Él es perfecto en carácter. Su carácter perfecto incluye amor, rectitud, sabiduría, verdad, justicia y misericordia (Isaías 5:16; 10:20; 49:7; Zacarías 8:3; Lucas 1:49; Hechos 3:14; 1 Juan 1:5; Santiago 1:17).

Dios Padre es supremo

Aunque ambos son eternos y tienen el mismo carácter y poder, Jesús afirmó que el Padre es “mayor” que el Hijo (Juan 14:28). El Padre, supremo en autoridad, aun sobre el Hijo, le ha “dado” y lo ha “designado” para varios cargos, responsabilidades y honores (Salmos 2:8; 110:1; Daniel 7:14; Mateo 11:27; Juan 3:35; 5:22; Efesios 1:22; Filipenses 2:9-11).

El Padre le ha conferido al Hijo algunas responsabilidades tales como:

- Sustentar todas las cosas creadas (Colosenses 1:15-17).
- Es el Dios personal del pacto con el pueblo de Dios en la época del Antiguo Testamento (Éxodo 3:14; Juan 8:58; 1 Corintios 10:4).
- Ser el Cordero de Dios, un sacrificio voluntario dispuesto desde antes de la fundación del mundo, cuya sangre sería derramada como expiación por los pecados de la humanidad (Isaías 53:3-10; Juan 3:16; 1 Pedro 1:19-20; Apocalipsis 13:8).
- Ser la cabeza de la Iglesia (Colosenses 1:18).
- Ser nuestro Sumo Sacerdote, intercediendo y abogando por nosotros ante el Padre (Hebreos 7:25-26).
- Ser el Rey venidero y el Señor sobre toda la Tierra (Apocalipsis 11:15; 19:16).

Filipenses 2:9-10 muestra que finalmente el Padre va a exaltar al Hijo hasta el punto en que ante “el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos”, aunque ese tiempo todavía no ha llegado. “Toda rodilla” por supuesto no incluye al Padre, Cristo se sujetará a Él (1 Corintios 15:27-28). En ese momento Dios el Padre será uno en todos y morará con la humanidad (Apocalipsis 21:3).

El Espíritu Santo

Muchas de las epístolas del Nuevo Testamento incluyen introducciones donde se alaba de una manera respetuosa y se bendice a los dos que compo-

nen la familia de Dios —el Padre y el Hijo (1 Corintios 1:3; 2 Corintios 1:2; Gálatas 1:3; Santiago 1:1; 2 Pedro 1:2; 2 Juan 1:3). Pero, ¿qué hay acerca del Espíritu Santo?

La Biblia nos enseña que Dios el Padre y Cristo tienen un poder común, un Espíritu, por el cual ellos son capaces de llevar a cabo su voluntad.

Es por este poder común del “Espíritu” (Efesios 4:4) que ellos crearon y sostienen el universo, manifiestan su voluntad en toda su extensión e influencia, inspiran, fortalecen, animan e iluminan la mente del hombre (Génesis 1:2; Salmos 139:7; Juan 15:26; 16:13; Hechos 1:8; 2:38; Romanos 15:13; Efesios 3:5-16).

El Espíritu Santo no se identifica en ninguna parte de la Biblia como una persona o ser de la deidad, sino como el poder de Dios —la fuerza operacional que Dios utiliza para proyectar su voluntad en el orden creado. Tampoco hay ninguna instancia en la Biblia donde el Espíritu Santo sea adorado.

La Iglesia de Dios, una Asociación Mundial, entiende que la Biblia no enseña la Trinidad, creemos en la divinidad del Padre y Jesucristo —pero también creemos que el Espíritu Santo es el poder divino de Dios, no una tercera personalidad de un dios trino. Creemos y enseñamos que la mejor manera de describir a Dios es como una familia divina.

Si desea aprender más acerca de este tema puede descargar nuestro folleto gratuito *Conociendo al Dios de la Biblia*.



Creencia fundamental

El reino angelical y Satanás

El reino angelical, que consiste de varios tipos de seres espirituales, fue creado por Dios. Un antiguo “querubín protector”, Lucero, se rebeló contra la autoridad de Dios y se convirtió en Satanás el diablo. Como Lucero, él influyó en una tercera parte de los ángeles para que lo siguieran. Aquellos que lo siguieron a él son ahora espíritus malignos conocidos como demonios. Satanás el diablo es el adversario tanto de Dios como de la humanidad. Él y sus demonios influyen en la humanidad para que rechacen a Dios y a su ley. A estos espíritus malignos se les ha dado dominio temporal sobre el mundo y han engañado a la inmensa mayoría de los seres humanos. Los ángeles que permanecieron fieles a Dios sirven como espíritus ministradores para aquellos que están respondiendo al llamado de Dios.

Respaldo bíblico: Mateo 4:1-11; Lucas 8:12; 2 Timoteo 2:26; Juan 12:31; 16:11; Apocalipsis 12:4, 9; 20:1-3, 7, 10; Levítico 16:21-22; 2 Corintios 4:4; 11:14; Efesios 2:2; Hebreos 1:14.

Los ángeles son seres espirituales creados (no son materia). Fueron creados por Dios (Colosenses 1:16; Hebreos 1:2; Salmos 91:11). Los ángeles no son eternos (tuvieron un principio y pueden tener un final) como Dios, porque todos ellos tuvieron un comienzo. No existe indicación de que

ellos van a morir, sino que van a continuar viviendo para siempre (Lucas 20:36). Jesús también reveló que ellos no se casan ni se reproducen (Marcos 12:25).

Ellos fueron creados para ser siervos de Dios, para alabarlo y adorarlo (Salmos 148:2; Daniel 7:10; Hebreos 1:6; Apocalipsis 5:11-13), y para ayudarle a llevar a cabo su plan. Un propósito fundamental de los ángeles es servir como “espíritus ministradores” para el pueblo de Dios, fortaleciendo, liberando y protegiéndolos de acuerdo con la voluntad de Dios (Salmos 91:11; Daniel 6:22; Mateo 4:11; 18:10; Lucas 22:34; Hechos 5:19; Hebreos 1:14). Dios también ha utilizado a los ángeles para revelar mensajes especiales a su pueblo (Lucas 1:11-13) y para que lo ayuden a llevar a cabo sus juicios (Apocalipsis 15:1).

Los ángeles son responsables delante de Dios

Al igual que los seres humanos, los ángeles fueron creados con la potestad de elegir. Ellos tuvieron que decidir finalmente si querían servirle a

Dios o se iban a rebelar en su contra. La mayoría ha decidido ser fiel y obediente a Dios. Estos son los santos ángeles (Marcos 8:38) y su número es millones de millones (Apocalipsis 5:11).

Otros, guiados por Satanás (llamado “Lucero” en la Biblia), se rebelaron por orgullo y obstinación contra Dios (Isaías 14:12; Lucas 10:18; 2 Pedro 2:4; Judas 1:6; 1 Juan 3:8). El nombre Satanás significa “adversario”. En el Nuevo Testamento también es llamado diablo, que significa, el

“
Los ángeles justos
nunca aceptan ser
adorados por los
seres humanos. En vez
de eso, ellos exhortan
a los hombres a
adorar al verdadero
Dios Creador”.

acusador o el calumniador (Mateo 4:5; Apocalipsis 12:9-10). Jesús describió a Satanás como “...homicida desde el principio y no ha permanecido en la verdad porque no hay verdad en él, cuando habla mentira de suyo habla porque es mentiroso y Padre de mentira (Juan 8:44).

Apocalipsis 12:3-4 indica que una tercera parte de los ángeles se rebeló

contra Dios y siguió a Satanás; al hacer esto, ellos se convirtieron en enemigos de Dios y de su pueblo (Isaías 14:12-14; 1 Crónicas 21:1).

De esos ángeles rebeldes se dice que son muchos millones y son llamados demonios (Lucas 4:33). Son descritos como “inmundos” e “impuros” espiritualmente (Marcos 1:23; Apocalipsis 18:2).

Satanás y sus demonios trabajan para oponerse a Dios. Ellos engañan, tientan y acusan a las personas dentro de los límites que Dios les permite (Génesis 3:1-5; Job 2:4-7; Zacarías 3:1-2; Mateo 4:1; Lucas 13:16; 22:31; 1 Tesalonicenses 2:18; Apocalipsis 12:10). Los ángeles son actualmente más poderosos que los seres humanos, pero no será así para siempre. Los seres humanos que entren a la familia de Dios serán mayores que los ángeles (Salmos 8:5; Hebreos 2:5-8). De hecho, la Biblia revela que en algún momento en el futuro los miembros glorificados de la familia de Dios van a “juzgar a los ángeles” (1 Corintios 6:3; 2 Pedro 2:4).

Categorías de ángeles

Hay varias clases de ángeles con diferentes poderes, rangos, autoridades y apariencia. Hay arcángeles, querubines, serafines y, tal vez, ángeles comunes y corrientes (1 Tesalonicenses 4:16; Judas 1:9; Génesis 3:24; Isaías 6:2; 37:16). Por lo tanto, existe alguna forma de jerarquía en el reino angelical, tanto entre los santos como entre los ángeles impuros (Efesios 6:12; Mateo 12:45; Daniel 10:13).

Los ángeles, son seres espirituales y no son visibles a los ojos humanos excepto en las raras ocasiones que colaboran con el propósito de Dios y entonces, Él les permite aparecerse físicamente. La Biblia registra algunas circunstancias en que Dios le ha permitido a las personas —bien sea despiertas o por sueños o visiones— ver manifestaciones de los ángeles. Normalmente son los ángeles justos los que han sido vistos por las personas y ellos son los que se le aparecen usualmente a la humanidad. Algunas veces ellos aparecen como seres humanos normales, no en un estado glorificado (Génesis 18:2; 19:1; Hebreos 13:2). En otras ocasiones ellos se aparecen como hombres, pero en un estado poderoso y glorificado (Daniel 8:17-18; 10:10-21; Mateo 28:2-4). Algunos seres angelicales no se parecen a los seres humanos, y en ciertas partes de su cuerpo se asemejan más a algunos animales (Isaías 6:2; Ezequiel 1:5-11; Apocalipsis 4:6-8).

Los demonios se oponen a Dios

La existencia tanto de los ángeles justos como de los demonios malvados, inevitablemente introduce un conflicto en el reino angelical. La Biblia

revela los problemas que ocurren entre los ángeles justos y los demonios, aunque ellos son típicamente invisibles para los seres humanos (Daniel 10:13).

Satanás y los demonios se oponen al pueblo de Dios. Jesús enseñó a sus discípulos a orar pidiéndole a Dios que los librara del maligno (Mateo 6:13). Tal vez una razón por la que Dios les permite actualmente a los ángeles malvados tener influencia en el mundo y tener éxito en obstaculizar a los seres humanos para que no le sirvan a Dios, es probar a sus siervos humanos. Semejantes pruebas fortalecen nuestra fe en Él, nos ayudan a prevalecer en la lucha contra el mal y nos permiten desarrollar un carácter según Dios. Él pretende que su pueblo desarrolle una fe y una confianza en Él, no en sí mismos, para librar estas batallas espirituales (Efesios 6:10-13).

Dios le ha permitido a Satanás tener influencia y poder en el mundo. De hecho, él es llamado “el príncipe de este mundo” (Juan 14:30) y “el dios de este siglo” (2 Corintios 4:4). Él y sus demonios son los “gobernadores de las tinieblas de este siglo” (Efesios 6:12). Satanás tenía la potestad para ofrecerle a Cristo la gloria y el poder del gobierno de este mundo (Mateo 4:8-9).

Nada de esto debe hacernos dudar de que Dios está en control de estos asuntos. Satanás y sus demonios sólo pueden hacer lo que Dios les permite y hay límites definidos que restringen al mal para que no puedan ir más allá (Job 1:12; 2:6). Dios permite su influencia ahora, pero vendrá una época en que Satanás y sus demonios serán apresados y no podrán ya interrumpir más la labor de Dios entre su pueblo (Apocalipsis 20:10).

La adoración a los ángeles

Los ángeles justos nunca aceptan ser adorados por los seres humanos. En vez de eso, ellos exhortan a los hombres a adorar al verdadero Dios Creador (Éxodo 20:3-5; 34:14; Apocalipsis 19:10; 22:9).

Por otra parte, en su orgullo desmedido y su rebelión contra Dios, Satanás y los demonios desean ser adorados por los seres humanos (Deuteronomio 32:17; Mateo 4:9; 1 Corintios 10:20-21; Apocalipsis 9:20).

Juicio a los ángeles

Dios nos dice que habrá un fuego que nunca se apagará para Satanás y sus demonios (Mateo 25:41). En el juicio de Dios, este lago de fuego es el destino de estos espíritus perversos (Apocalipsis 20:10). Por ahora Dios limita o controla la influencia que ellos tienen mientras esperan su juicio definitivo de parte de Dios (2 Pedro 2:4; Mateo 8:28-29).

Mirar a Dios

Las personas que sirven a Dios pueden sentirse agradecidas con Él por la ayuda que les ofrece a través de la labor de los ángeles justos. Es también importante que estén apercibidos de la obra y la motivación de Satanás y los demonios, pero sin tener un interés malsano en ellos o un temor exagerado. En vez de eso podemos y debemos confiar sólo en Dios, que Él nos dará el poder para resistirlos a ellos y su influencia (2 Corintios 2:11; Santiago 4:7).

Si desea aprender más de este tema, puede leer el artículo [“ángeles”](#).

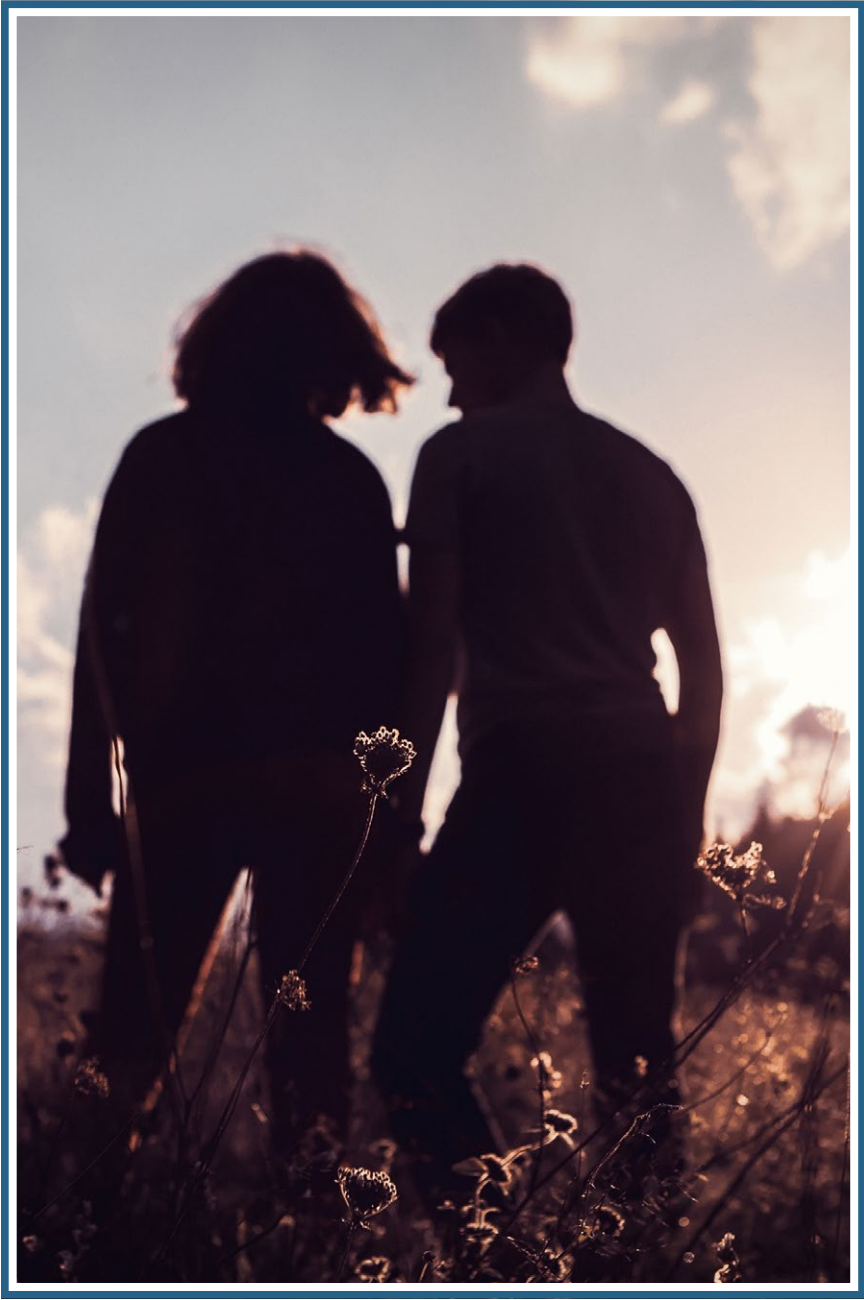


Foto: Stock.adobe.com

Creencia fundamental

La humanidad

Los seres humanos, tanto el hombre como la mujer, fueron creados a imagen de Dios con el potencial de compartir la naturaleza divina como hijos en su eterna familia. Los seres humanos son seres mortales que dependen de la respiración y están sujetos a la corrupción y a la decadencia. Ellos no tienen un alma inmortal ni poseen vida eterna en estos momentos. La vida eterna es un don de Dios, dado únicamente a aquellos que aceptan su llamamiento y los términos y condiciones expresados en las Escrituras. Dios les dio a Adán y Eva la oportunidad de elegir la vida eterna al obedecerlo a Él, o la muerte por el pecado. Adán y Eva sucumbieron al pecado al desobedecer a Dios. Como resultado de ello, la muerte entró en el mundo. Todos los seres humanos han pecado y por lo tanto están sujetos a la muerte. En el plan de Dios está dispuesto para todos los hombres que “mueran una vez”.

Respaldo bíblico: Génesis 1:26; 2 Pedro 1:4; Hebreos 9:27; 1 Corintios 15:22; Romanos 3:23; 5:12; 6:23; 8:16-17.

Contrario a la popular teoría de la evolución, los seres humanos no son el producto final de un incontable número de mutaciones que han ocurrido a lo largo de millones de años. Los seres humanos son el pináculo de la creación física de Dios porque fueron creados a su imagen (Génesis 2:7; Salmos 100:3; Romanos 9:20) y tienen el potencial de desarrollar su verdadero carácter.

Nosotros fuimos hechos con el glorioso potencial y el destino de ser llevados a un estado de gloria —la vida eterna como hijos nacidos en la familia de Dios.

Cuando eso ocurra Dios nos va a cambiar de nuestro presente estado de corrupción a uno de incorrupción (1 Corintios 15:53-54). En ese futuro eterno no habrá más muerte, pecado, dolor, debilidad, sufrimiento o tristeza de ninguna forma en la humanidad, sino sólo gozo, placer, justicia y fortaleza para siempre (Apocalipsis 21:4; 12:10; Salmos 16:11; Mateo 25:21). En ese entonces los hombres habrán heredado el Reino de Dios (Mateo 25:34; Hechos 14:22).

Esto es algo totalmente opuesto de lo que vemos en nuestro estado actual, que está marcado por la ignorancia y la separación de nuestro Creador. Sólo podemos alcanzar el destino dispuesto por Dios por medio del arrepentimiento y la fe en el sacrificio y resurrección y la intercesión de Jesucristo (Juan 3:16; Romanos 1:5; 8:34; Efesios 1:7; 1 Pedro 1:2; Hebreos 2:10; 7:25).

Una nueva creación

Este plan fue revelado por algo que Dios dijo en el momento en que nos creó: “hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (Génesis 1:26). Pero esto tiene que ver con otro proceso de creación —una nueva creación— de los seres humanos creados a la imagen espiritual total de Jesucristo, el hijo de Dios (2 Corintios 5:17; Efesios 4:13; 1 Juan 3:2).

Cuando Dios hizo al primer hombre, Adán, y a la primera mujer, Eva, Él les enseñó cómo debían vivir en armonía con su propósito. Él les advirtió que la consecuencia de rebelarse contra Él era la muerte (Génesis 2:16-17).

Por un período de tiempo Adán y Eva siguieron las instrucciones de Dios y no pecaron. Pero no se demoraron mucho para escuchar la voz mentirosa de la serpiente (Satanás) y rebelarse contra su Creador.

Así que el primer hombre Adán pecó junto con su esposa Eva, quien fue engañada (Romanos 5:14-17; 1 Timoteo 2:14). La muerte, el castigo justo de Dios por el pecado, entró al mundo (Romanos 5:12-15) tal como Dios lo había advertido (Génesis 2:17).

La humanidad y la muerte

Como parte de su castigo, Adán y Eva fueron expulsados del huerto del Edén y cortados de Dios y del árbol de la vida. Comer del fruto del árbol de la vida representaba un total sometimiento a Dios, con la certeza de que Él sería quien les indicaría el bien y el mal (el único camino a la vida eterna), pero nuestros antepasados escogieron tomar del árbol prohibido y así el camino de la desobediencia, el pecado y la muerte. Eventualmente ellos murieron como consecuencia de su pecado (Génesis 5:5). Desde entonces todos sus descendientes (con la excepción de Jesucristo) también han pecado. Por el hombre entraron el pecado y la

muerte y “en Adán” todos mueren (1 Corintios 15:22; Romanos 5:18-19; 8:7).

Todos los descendientes humanos de Adán y Eva han nacido incompletos a nivel espiritual. En nuestro estado natural todos los seres humanos somos esclavos de la carne, de la mente carnal que naturalmente se opone a la voluntad de Dios (Juan 8:34; Romanos 6:6; 20; 7:14; 8:7-8; Tito 3:3). Todos estamos sujetos al pecado y a la muerte. Tenemos un espíritu humano que nos hace superiores a los animales, pero nos hace falta que nuestra mente sea guiada y dirigida por el Espíritu Santo de Dios.

Ninguno de los descendientes de Adán y Eva ha comido únicamente del árbol de la vida —esto es, ninguno ha escogido depender y obedecer totalmente a Dios. Todos han escogido sus propios caminos en lugar de los de Dios y así han comido del otro árbol —el árbol del conocimiento del bien y del mal. Aunque algunas personas son relativamente más “buenas” o “menos malas” que otras, ninguna es inherentemente o completamente justa y santa y totalmente entregada a la voluntad de su Creador (Salmos 14:2-3; Romanos 3:10-12; 23).

La vida humana es temporal. Según Génesis 2:7, el hombre es un *ser viviente*, que viene de la palabra hebrea *nephesh*. Tenemos una vida que depende de la sangre (Levítico 17:11) y el sople de vida (Génesis 7:22). De esta forma, la vida que tenemos es como la de los animales (también *nephesh* —Génesis 1:21-24).

Por esto es que cuando Adán, Eva y sus hijos fueron cortados del huerto del Edén y del árbol de la vida que representaba el único camino a la vida eterna, ellos experimentaron inevitablemente la muerte (Génesis 3:22-24). Como Adán y Eva “el alma que pecare, esa morirá” (Ezequiel 18:4).

Vida eterna

Pero Dios promete un futuro en el que toda la humanidad recibirá la oportunidad de tener acceso al árbol de la vida. Aquellos que escojan el camino de Dios vivirán para siempre (Apocalipsis 2:7; 22:2). La vida eterna vendrá de parte de Dios como un don por medio de Jesucristo (Mateo 19:29; Juan 3:16; 6:27; 10:28; 17:2; 1 Juan 5:11-12).

Solamente los seres humanos fueron hechos a imagen de Dios y sólo los seres humanos pueden ser transformados de acuerdo con toda la imagen de Cristo (Hebreos 1:5, 13; 2:5). El plan de salvación que Dios tiene, hace posible que los seres humanos puedan cambiar de su estado actual pecador, culpable, corruptible y mortal, para algún día heredar la vida eterna en un estado glorificado.

Si desea aprender más acerca de este tema descargue nuestro folleto *El propósito de Dios para usted: ¿cuál es la razón de su existencia?*



Creencia fundamental

El propósito de la vida humana

El propósito de Dios con los seres humanos es integrarlos como hijos en su familia eterna. Si bien es claro que la vida eterna es un don de Dios, Él espera que sus hijos respondan a su llamamiento, desarrollen un carácter justo al sobreponerse al pecado y crezcan en la gracia y el conocimiento de Jesucristo. Cuando Cristo regrese a esta Tierra, estos seres humanos fieles nacerán como seres espirituales dentro de la familia de Dios y reinarán en la Tierra como reyes y sacerdotes con Cristo.

Respaldo bíblico: Juan 1:12; Romanos 6:15-16; 8:14-17, 30; Hechos 2:39; 1 Corintios 15:50-53; 2 Pedro 3:18; Apocalipsis 1:6; 3:5; 5:10.

Dios creó a los seres humanos con un propósito trascendental, y sólo Él puede revelarlo a nosotros. Ningún propósito que el hombre se pueda imaginar puede realmente encauzar la mente humana o darle una esperanza gloriosa.

Cada ser humano que nace, vive por un corto período de tiempo. Los comentarios que resumen la idea del rey de Salomón en el libro de Eclesiastés, dan una idea muy acertada de la perspectiva humana de la vida:

“Pues lo mismo les sucede a los hijos de los hombres que a las bestias: como mueren las unas, así mueren los otros, y todos tienen un mismo alien-to de vida” (Eclesiastés 3:19).

“Porque los que viven saben que han de morir, pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido” (Eclesiastés 9:5).

Esa perspectiva de la vida humana sin la revelación de un propósito más elevado es totalmente vacía. Por lo que leemos en el libro de Eclesiastés, esto nos da a entender que cuando Salomón analizaba su existencia desde una perspectiva muy humana sin tener en cuenta el punto de vista de Dios, la vida humana parecía tan inútil que en un momento él exclamó: “llegué a aborrecer la vida”.

La muerte es un enemigo muy desalentador e invencible y toda la vida termina en la muerte. Este hecho es algo insalvable hasta que Dios nos revela el propósito de ella.

Propósito del Creador

Pero hay un significado en nuestra existencia, un gran propósito revelado en la Biblia. Dios creó al hombre para su propia gloria, y esa gloria involucra llevar al hombre al nivel de la existencia de Dios. En esta vida primero tenemos que desarrollar la mente de Cristo (Isaías 43:7; Juan 15:8; Filipenses 1:11; 2:5, Gálatas 5:22; Efesios 4:13) y las cualidades del carácter de Dios. Luego, por el milagro de la resurrección podremos vivir eternamente reinando sobre todas las cosas para siempre con Dios (1 Tesalonicenses 4:17; Apocalipsis 22:3-5).

Para aquellos que sean convertidos ahora, esa maravillosa creación espiritual será completada en el momento de su resurrección a la vida eterna cuando Cristo regrese (1 Juan 3:2; 2 Corintios 3:18; 1 Corintios 15:48-49). Dios más tarde va a permitir en esta secuencia de eventos, que toda la humanidad reciba la oportunidad de disfrutar de este mismo destino (1 Corintios 15:23; Apocalipsis 20:5).

Para cumplir su glorioso propósito con a la humanidad, Dios se está reproduciendo en los seres humanos con el fin de que tengan un lugar en su familia. Desde el comienzo de la creación Él dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (Génesis 1:26). Él quiere compartir una eternidad gloriosa y llena de satisfacciones con todos sus hijos humanos transformados a un estado glorificado, miembros de la familia de Dios.

Así, el propósito del hombre es convertirse en una nueva creación, hecha a la imagen espiritual de Dios, que pueda vivir para siempre en esa perfección. Dios quiere que todos lleguemos “a la unidad de la fe y del conoci-

miento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13).

Nacimos para convertirnos en alguien totalmente semejante a Jesucristo.

“

Dios tiene el propósito de enseñarnos la forma correcta de gobierno y después darnos autoridad sobre todas las cosas (Apocalipsis 3:21; 21:2-7). Cuando se lleve a cabo el plan que Dios tiene para perfeccionar a la humanidad, al hombre se le dará la oportunidad de regir en justicia”.

Dios el Padre y Jesucristo crearon a la humanidad para que heredara todas las cosas (Apocalipsis 21:7) y para que disfrutara una vida eterna en una comunión respetuosa, justa y amorosa con nuestro Creador, y en amor y en paz los unos con los otros. Dios ofrece una herencia eterna que nunca va a ser amenazada por ese enemigo terrible: la muerte (Mateo 5:5; 1 Corintios 15:26).

Libertad para la humanidad

El propósito que Dios tiene para el hombre es todo aquello que el hombre anhela y desea: la libertad perfecta. Los seres humanos han expresado casi a nivel universal el deseo de aquello que trae felicidad —libertad del dolor, de la muerte, del sufrimiento y la tristeza, de la labor infructuosa, de la pobreza y el hambre, de las debilidades morales y el pecado (que

conlleva una separación de Dios) y de ser gobernados injustamente de una manera déspota y sin sabiduría.

Dios nos libertará para siempre de todas aquellas cosas que nos impiden tener una maravillosa vida de gozo. “Por tanto, también la creación misma será liberada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (Romanos 8:21). La Palabra de Dios nos revela mucho acerca de

esta libertad y de esta liberación (Lucas 4:18; Juan 8:32; 36; Romanos 8:2; Gálatas 5:1; 1 Pedro 2:16).

La verdadera libertad no es una licencia para hacer el mal o para actuar independientemente de la soberanía de Dios. La verdadera libertad está basada en vivir de acuerdo con la verdad de la voluntad de Dios, que Él nos ha revelado. Jesús dijo: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32). Finalmente, la verdad del plan de Dios nos ofrece:

- *Libertad del dolor*: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos, y no habrá más muerte, ni... dolor” (Apocalipsis 21:4).
- *Libertad de la muerte*: No habrá más muerte (Apocalipsis 21:4; vea también Isaías 25:8; 1 Corintios 15:26; 54; 2 Timoteo 1:10).
- *Libertad del sufrimiento y del dolor*: “No habrá ... dolor” (Apocalipsis 21:4; ver además Salmos 16:11; 36:8).
- *Libertad de un destino tedioso e insatisfactorio*: “No edificarán para que otro habite ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y los escogidos disfrutarán la obra de tus manos. No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición, porque son linaje de los benditos del Eterno, ellos mismos y también sus descendientes” (Isaías 65:22-23; ver también Salmos 92:13-14).
- *Libertad de la pobreza y el hambre*: “A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídmeme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura” (Isaías 55:1-2; ver también 25:6; Salmos 36:7-8; 63:5; Zacarías 9:16-17).
- *Libertad del pecado y la alienación de Dios*: “¿Qué Dios hay como tú, que perdona la maldad y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo porque se deleita en la misericordia. Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades y echará a lo profundo del mar todos nuestros pecados” (Miqueas 7:18-19; vea además 1 Juan 3:9; Isaías 1:18; 44:22; 59:2).

- *Libertad del conflicto y el odio:* “Vendrán muchos pueblos y dirán: Venid subamos al monte del Eterno a la casa del Dios de Jacob. Él nos enseñará sus caminos y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley y de Jerusalén la palabra de Dios. Él juzgará entre las naciones y reprenderá a muchos pueblos. Convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:3-4; ver también 54:13; 60:18; Jeremías 33:6; Miqueas 4:13).
- *Libertad de ser gobernado de una manera injusta, despótica y falta de sabiduría:* “Y cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdadero son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, Señor, ¿y glorificará tu nombre?, pues solo tú eres santo, por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado” (Apocalipsis 15:3-4; ver también Deuteronomio 32:4; Oseas 14:9; Isaías 9:6-7; Salmos 98:9).

Dios tiene el propósito de enseñarnos la forma correcta de gobierno y después darnos autoridad sobre todas las cosas (Apocalipsis 3:21; 21:2-7). Cuando se lleve a cabo el plan que Dios tiene para perfeccionar a la humanidad, al hombre se le dará la oportunidad de regir en justicia. De hecho, todos reinaremos con Él (2 Timoteo 2:12).

Para aprender más acerca de este tema puede descargar nuestro folleto *El propósito de Dios para usted: ¿cuál es la razón de su existencia?*



Creencia fundamental

La Palabra de Dios

Las Escrituras, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento de la Santa Biblia, son la Palabra de Dios y contienen la revelación completa de la voluntad de Dios y su plan para la humanidad. Directamente inspiradas por Dios en pensamiento y palabra, son perfectas e infalibles tal como fueron escritas originalmente. Las Escrituras son la autoridad final y suprema para la fe y la vida. Son la fuente de doctrina y el fundamento de toda la verdad.

Respaldo bíblico: 2 Timoteo 3:16; 2 Pedro 1:20-21; Juan 10:35; 17:17.

Una de las aseveraciones más sólidas que la Biblia hace acerca de sí misma la encontramos en 2 Timoteo 3:16, “Toda la escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”. En otras palabras, la Biblia es la palabra escrita de Dios, la revelación de su voluntad y su propósito, haciendo de este libro el único perfecto, sin errores y totalmente veraz (Juan 17:17; 2 Pedro 1:20-21).

Las palabras traducidas como *inspirada por Dios* provienen de una traducción de la palabra griega *theopneustos* que significa “Dios lo respiró”.

Dios “respiró” su verdad y palabras en las mentes de los autores humanos de los 66 libros de la Biblia.

Aunque ha sido escrita por aproximadamente 40 autores en un período de 1.500 años, no es un libro de hombres sino de Dios. Él inspiró a esos autores humanos a escribir en su propio vocabulario, estilo y sintaxis. Pero

Él guió el proceso de tal forma que cada palabra que los autores escribieron es verdad y está de acuerdo con su voluntad. De hecho, como dice en Proverbios 30:5 “Toda palabra de Dios es limpia, Él es escudo para los que en Él esperan”. Ninguna parte se contradice con otra parte, y nada de lo que está escrito ha sido desaprobado por una aseveración contraria, una opinión o un hecho en otro lugar de la Biblia. Como Jesús dijo “La escritura no puede ser quebrantada” (Juan 10:35).

“
Sólo con la ayuda
de Dios podemos
comprender
las verdades
espirituales de su
Palabra y no ser
engañados por una
tergiversación de
sus significados”.

Todo es cierto

Todas las cosas que se aseveran por Dios en la Biblia, ya sea con temas relativos al origen, la historia, la moralidad, la ciencia o el futuro, son sólidas y seguras.

Por ejemplo, la Biblia afirma que Dios no creó el mundo de cosas que sean visibles (Hebreos 11:3). Afirma que Dios ha levantado a los muertos a la vida y lo volverá a hacer. Afirma que una virgen dio a luz un hijo, y que un hombre caminó sobre el agua. Afirma que el agua fue cambiada instantáneamente en vino, y que una nación caminó en medio de un pasaje seco a través de un lecho marino súbitamente secado con paredes de agua a cada lado. También afirma que Dios es el juez de toda la humanidad.

Todas esas aseveraciones son ciertas, ya sea que los humanos las crean o no. La Palabra de Dios es verdad (Juan 17:17). De hecho, Romanos 3:4 afirma: “...antes bien sea Dios veraz y todo hombre mentiroso”.

Nada de esto se perdió

“La hierba se seca y se marchita la flor, más la palabra del Dios nuestro, permanece para siempre” (Isaías 40:8). Así, nada de lo que Dios ha querido preservar se ha perdido. Dios ha estado pendiente de que su Palabra se preserve completa y esté disponible para nosotros en la actualidad. Ciertamente lograr que la Biblia fuera preservada no es demasiado difícil para Él (Génesis 18:14; Jeremías 32:17,27; Mateo 19:26).

Dios utilizó instrumentos humanos para registrar, preservar y copiar sus palabras. La copia original de cada libro inspirado de la Biblia se llama *autógrafo*. Ya que cada autógrafo fue registrado en unos elementos específicos que con el tiempo se decoloraban (tal como un vellón, un parche o papiro) se hicieron copias cuando era necesario reemplazar los autógrafos para que pudieran seguir circulando los libros.

Dios utilizó al pueblo judío para preservar los 39 libros del Antiguo Testamento (Romanos 3:1-2) y hubo también personas del mundo griego que fueron utilizadas para preservar los 27 libros del Nuevo Testamento. Fue necesario permitir una pequeña cantidad de edición con el fin de obtener la claridad requerida, ya que, con los diferentes idiomas, el vocabulario cambió.

Pero Dios estuvo atento para que esto no cambiara la verdad de su revelación original.

Para la labor de compilar los escritos exactos que Dios había decidido incluir en la Biblia, Él se valió principalmente de sus profetas, apóstoles y aquellos que estaban muy relacionados con ellos. Cuando hacemos estudios eruditos extensos acerca de la preservación y la transmisión de los 66 libros de la Biblia encontramos una evidencia numerosa del cuidado y el éxito logrado por los instrumentos humanos que Dios escogió para la tarea de preservar la Biblia. Aunque en algunos manuscritos se cometieron errores en la transcripción y estos aparecen en algunas de las versiones o traducciones más modernas de la Biblia, esos errores son relativamente fáciles de identificar.

Un libro de vida

La Biblia contiene palabras de vida, vida espiritual —las verdades necesarias para aquellos que conocen y sirven al verdadero Dios (Juan 6:63-68; Salmos 119:50). Jesús reiteró la verdad que Moisés escribió: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4; Deuteronomio 8:3).

La Biblia es un libro viviente, importante en cuanto a los temas de vida para todas las personas de todas las edades, todas las circunstancias y lugares: “La

palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que toda espada de dos filos: penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12). Tiene el poder de cambiar la vida de una persona y ayudarla a desarrollar el carácter de Dios (Efesios 5:26, 1 Tesalonicenses 2:13, Santiago 1:18; Juan 6:63).

Dios dijo: “Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice El Eterno... Oíd palabra del Eterno vosotros los que tembláis a su palabra: vuestros hermanos que os aborrecen y os echan fuera por causa de mi nombre, dijeron: sea el Eterno glorificado y veamos nosotros vuestra alegría” (Isaías 66:2, 5). Si queremos recibir el mayor beneficio de la Palabra de Dios debemos tomarla en serio y obedecerla.

Cuando una persona se acerca humildemente a la Palabra de Dios con un corazón dispuesto a creer y obedecer, Dios lo mira de una manera favorable. A medida que continúa acercándose a la Biblia de esa manera, su fe —la fe de esa persona— va a crecer (Romanos 10:17).

Con la ayuda de Dios y sus bendiciones, las verdades de la Biblia transformarán la vida de las personas a medida que ellas crecen en entendimiento y sus vidas se conforman a lo que van aprendiendo. Serán una luz espiritual para ellos (Salmos 119:105), guiándolos, enseñándoles (Isaías 2:3) y corrigiéndolos cuando ellos se desvíen o se aparten de aquello que le agrada a Dios (Salmos 19:9).

Les dará a ellos la capacidad de reconocer los engaños de Satanás y la perspectiva correcta de sí mismos (Hebreos 4:12). Esta corrección y reprensión de la Palabra de Dios los lleva a arrepentirse de sus pecados, recibir el perdón de Dios y servirle con todo su corazón (2 Timoteo 3:15; Hechos 10:43; Juan 5:39-40).

Cómo entenderla

Dios ha escrito la Biblia de tal forma que buena parte de su revelación y profundidad no puede ser totalmente comprendida por el intelecto humano únicamente. Muchas de las verdades de Dios deben discernirse espiritualmente y requieren de la ayuda del Espíritu Santo de Dios para ser entendidas.

Dios les da la ayuda espiritual a aquellos que la pidan y en el momento en que Él decida hacerlo. Sólo con la ayuda de Dios podemos comprender las verdades espirituales de su Palabra y no ser engañados por una tergiversación de sus significados (Lucas 24:32; 45; 2 Pedro 3:16; 1 Corintios 2:11-14; 2 Corintios 3:14-16; Salmos 119:18).

Las palabras de la Biblia no benefician a todas las personas de esta época porque la mayoría de las personas no se acercan a las Escrituras con respeto y humildad. Pero eventualmente Dios permitirá que todas las personas lleguen a conocer y entender lo suficiente de su Palabra, como para que puedan ser considerados responsables por su forma de reaccionar ante ella. Para aprender más acerca de este tema, no vacile en descargar nuestro folleto *¿Es cierta la Biblia?*



Creencia fundamental

El pecado y la ley de Dios

El pecado es la transgresión de la ley de Dios, que es espiritual, perfecta, santa, justa y buena. La ley de Dios está basada en dos grandes principios de amor a Dios y amor al prójimo. Los Diez Mandamientos exponen estos principios fundamentales de la ley de amor de Dios. Transgredir cualquier parte de la ley de Dios le trae a la persona la pena de muerte. Aquellos que aman a Dios y buscan la vida eterna lucharán por guardar los mandamientos de Dios. La obediencia a la ley de Dios produce felicidad y paz mental. La desobediencia a la ley de Dios produce miseria y contiendas y finalmente la muerte eterna.

Respaldo bíblico: 1 Juan 3:4; 5:3; Mateo 5:17-19; 19:17-19; 22:37-40; Santiago 2:10-11; Romanos 2:5-9; 6:23; 7:12-14; 13:8-10.

Las leyes de Dios son las expresiones escritas de la mente perfecta y santa de Dios y de la forma en que Él quiere que nosotros vivamos. Ellas definen cómo debemos tratar a Dios y a nuestros semejantes con amor y preocupación en vez de tener una actitud de egoísmo y contención.

El primer propósito de las leyes de Dios, por lo tanto, es señalar y subrayar su justicia. Ellas describen las acciones, las motivaciones y los pensamientos que están de acuerdo con su propio carácter de amor perfecto y santidad. La obediencia de los seres humanos a estas leyes traerá armonía y paz entre Dios y entre los hombres, y entre los hombres entre sí. Pero como todos hemos quebrantado las leyes de Dios, éstas también nos sirven para convencernos de

nuestra necesidad de tener un Salvador —para recibir la misericordia de Dios.

Los siervos de Dios han apreciado siempre y han amado sus leyes y sus mandamientos porque estos les muestran cómo vivir el camino de Dios del amor —la mejor forma de vivir, actuar y pensar. Tengamos en cuenta lo siguiente:

- “Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo: Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas” (Mateo 22:35-40).
- “Hablará mi lengua tus dichos, porque todos tus mandamientos son justicia” (Salmos 119:172).
- “Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Gálatas 5:14).
- “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación” (Salmos 119:97).
- “De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno” (Romanos 7:12).
- “Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis” (Santiago 2:8).
- “La ley del Eterno es perfecta, que convierte el alma; el testimonio del Eterno es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos del Eterno son rectos, que alegran el corazón; el precepto del Eterno es puro, que alumbrá los ojos” (Salmos 19:7-8).
- “El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor” (Romanos 13:10).
- “Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella. Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta” (Deuteronomio 4:5-6).
- “Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, Porque siempre están conmigo” (Salmos 119:98).

Estos y otros muchos pasajes similares expresan alabanza y agradecimiento por las justas leyes de Dios, porque iluminan la mente y nos permiten comprender la mente y el carácter de Dios. Describen el camino del amor, la paz y el gozo —una forma de vida que glorifica a Dios y trae paz entre todos los pueblos.

Las leyes de Dios son una guía para vivir bien. Si cada uno las obedeciera completamente, aunque sólo fuera en la letra, pero con mucha mayor razón si se respetara su intención espiritual, ¡qué utopía habría en nuestro mundo! Tendríamos sólo la verdad sin ninguna mentira ni engaño. Sólo podríamos cuidarnos y preocuparnos los unos por los otros sin luchar ni asesinarlos. Sólo habría familias estables, no existirían los dolores y el sufrimiento causados por la infidelidad y el egoísmo. Tendríamos sólo seguridad, no habría ningún ladrón ni habría ninguna violación a las leyes de la propiedad. Habría sólo una sana alegría ante las bendiciones de los demás, sin sentir celos ni resentimiento. Sólo tendríamos una verdadera religión y una verdadera adoración al Dios verdadero, sin falsas creencias en ídolos: “Que no son dioses de ninguna forma” (Jeremías 2:11;16-20).

Los que a lo largo de la historia han servido al verdadero Dios Creador han desarrollado un deseo genuino de obedecer sus leyes: David escribió: “Abre mis ojos y miraré las maravillas de tu ley” (Salmos 119:18). Ellos repitieron la oración de Salomón: “Esté con nosotros el Eterno nuestro Dios, como estuvo con nuestros padres, y no nos desampare ni nos deje. Incline nuestro corazón hacia él, para que andemos en todos sus caminos, y guardemos sus mandamientos y sus estatutos y sus decretos, los cuales mandó a nuestros padres” (1 Reyes 8:57-58).

El segundo propósito de la ley

Pero hay una segunda función de la ley de Dios. Convince al hombre de su pecado. Muestra que nosotros por naturaleza no pensamos ni actuamos como Dios, sino que en vez de eso tenemos tendencias rebeldes. “Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (Romanos 8:7).

El pecado es la violación de la ley de Dios y todos los seres humanos somos culpables. Todos hemos quebrantado las leyes y los mandamientos de Dios y así todos nos hemos quedado cortos ante la santidad y la justicia de Dios (Romanos 3:23).

La justicia de Dios requiere que las transgresiones de sus leyes (pecados) no queden sin castigo. La consecuencia definitiva del pecado es la muerte. Cuando Adán y Eva pecaron, la pena de muerte entró en vigencia.

Todos los seres humanos desde entonces han sido tentados por el pecado y han tenido que enfrentar la muerte por quebrantar las leyes y los mandamientos de Dios. Las leyes que son tan maravillosas en su justicia también demandan justicia para todos aquellos que las desobedezcan.

Cuando las personas quebrantan los mandamientos y las leyes de Dios (como todos lo hacemos), la ley impone la pena de muerte. Dios inspiró a los

profetas, a los salmistas y a los apóstoles de Jesucristo a describir de una manera contundente lo siguiente:

- “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley” (1 Juan 3:4).
- “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23).
- “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23).
- “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Romanos 5:12).
- “Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír” (Isaías 59:2).
- “¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado. Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno... Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios” (Romanos 3:9-12, 19).
- “Porque me han rodeado males sin número; me han alcanzado mis maldades, y no puedo levantar la vista. Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falla” (Salmos 40:12).
- “Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas” (Gálatas 3:10).

La respuesta al dilema

Esto crea un dilema monumental —aparentemente un final de muerte espiritual para toda la humanidad. La misma ley que es una luz de justicia es también la que ejecuta y cobra la pena.

Algunas personas han sugerido una solución en la cual insisten en que las leyes de Dios han sido eliminadas. Tal vez esta teoría postula que ellas cumplían con una función temporal pero más adelante Dios decidió ignorar sus propias leyes o por lo menos no juzgar a las personas por ellas, de tal manera que las personas no sean más consideradas pecadoras y no necesiten morir por sus pecados.

La teoría prosigue explicando que tal vez la ley fue dada sólo para la antigua Israel. Ya que Jesús vino no es necesario preocuparse más por violentar las leyes de Dios. Ahora somos libres de la ley. La función del juicio de la ley ya no existe.

¡Pero esto no es lo que la Biblia enseña! La ley no empezó en el monte Sinaí ni terminó en el Gólgota. Empezó mucho antes de Moisés, por eso dice: “por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes” (Génesis 26:5).

Ni la vida de Cristo, ni su muerte y ni su resurrección invalidaron sus leyes o la necesidad de que los seres humanos las obedezcan en la actualidad. Jesús mismo afirmó claramente: “Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos” (Mateo 7:17-18).

Los mandamientos de Dios todavía están vigentes y Él espera que las personas los obedezcan. “Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? Él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos” (Mateo 19:16-17).

Mucho después de la muerte y resurrección de Cristo, sus apóstoles confirmaron esto.

- “Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este será bienaventurado en lo que hace” (Santiago 1:25).
- “Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado” (Romanos 7:25).
- “Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él... y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él... Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 2:3-4; 3:22; 5:3).
- Pablo lo resumió muy bien: “De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno” (Romanos 7:12).

Ya que la ley de Dios todavía está vigente y todos hemos pecado, todos estamos condenados a morir. La creencia fundamental 7 resuelve este dilema.

Para aprender más acerca de este tema, descargue nuestro folleto gratuito: [Los Diez Mandamientos, todavía importan.](#)



Creencia fundamental

El sacrificio de Jesucristo

Dios amó tanto al mundo que dio a su único hijo engendrado para que los seres humanos pudieran tener vida eterna. En la perfecta justicia de Dios, la pena por nuestros pecados debía ser pagada en su totalidad. Después de vivir una vida humana sin pecado, aunque fue tentado en todo como nosotros, Jesucristo, el Hijo de Dios, murió como el sacrificio perfecto por todos los pecados de la humanidad. Por ser Dios en la carne y el Creador de toda la humanidad, su muerte hace posible que todas las personas y la humanidad en general, sean perdonadas de sus pecados y liberadas de la pena de muerte que merecen como consecuencia del pecado y sean reconciliadas con Dios el Padre. Este plan de salvación para la humanidad existe desde la fundación del mundo.

Respaldo bíblico: Juan 1:18; 3:16; Efesios 1:11; Colosenses 1:16-17, 22; Hebreos 4:15; 9:15; 10:12; 1 Juan 2:2; 4:10; Apocalipsis 5:9; 13:8.

La humanidad hecha a la imagen de Dios está contaminada con el mal, la injusticia y la falta de santidad —por el pecado. Todos hemos pecado —hemos desobedecido los mandamientos justos de Dios— comenzando con la rebelión de Adán y Eva (Romanos 5:12). “Todos se desviaron, a una se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno” (Salmos 14:3). Los seres hu-

manos no han estado contaminados por heredar el pecado original desde Adán sino por sus propios pecados personales.

En esta condición, corrompidos por el pecado y cortados de Dios, ellos no pueden compartir la eternidad con Dios. No sólo están cortados de Dios, sino que tienen que enfrentar el justo juicio de Dios por sus pecados: “La paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23).

Pero en Cristo hay perdón, esperanza y vida

Sí, todos en la humanidad merecemos morir. “Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”

(Romanos 6:23). Dios el Padre y Cristo no sólo son supremamente santos y justos sino además misericordiosos, en su amor ellos han provisto un camino para que los hombres sean limpiados del pecado y así puedan compartir la vida en la eternidad con Dios.

Dios tiene el plan de llevar muchos hijos a la gloria. Se determinó que el “Verbo” se convertiría en carne y ofrecería su vida perfecta y sin pecado como sacrificio para el rescate de muchos (Juan 1:14; Mateo 20:18; Hebreos 2:10) —de hecho por todos los pecadores que acepten su sacrificio y crean en Él.

“

La resurrección de Cristo fue la prueba de que Él era de verdad el hijo de Dios —el único capaz de redimirnos de nuestros propios pecados con su muerte”.

El pecado y la corrupción de los pecados de la humanidad pueden ser removidas sólo a través del sufrimiento y la sangre derramada de Cristo. Para que ese perdón ocurra, una persona debe aceptar las siguientes verdades:

- Que Jesús es el Hijo de Dios, que ha vivido por siempre como Dios, con el Padre.
- Que su sangre derramada y su muerte pagaron totalmente la pena de nuestros pecados, justificándonos, limpiándonos, quitándonos la culpa delante de Dios (Juan 3:18; 5:24; Romanos 8:1; 1 Corintios 5:7; Apocalipsis 1:5).

- Que el derramamiento de su sangre es la única forma de acceder a la salvación (Hechos 4:12).
- Que el derramamiento de su sangre pagó la pena de mis pecados pasados, pero eso no significa que hoy tenga la libertad ante Dios de seguir transgrediendo de una manera deliberada, voluntaria o descuidada las leyes de Dios en el futuro (Romanos 6:4; 11:22; Santiago 2:24).
- Aún los pecados futuros que podamos cometer por debilidad o ignorancia serán perdonados si yo los confieso delante de Dios, me arrepiento y trato de vencerlos (1 Juan 1:8-9).

Sin el sacrificio de Cristo, cada violación de la ley de Dios de cada pecador habría traído en consecuencia su propia muerte y tendría que quedarse muerto para siempre.

Lo que fue predicho

En el perfecto y voluntario sacrificio de Cristo por nuestros pecados, están presentes la justicia y la misericordia de Dios. La justicia exige que el pecado traiga consigo muerte, y eso fue cumplido. En su misericordia, la muerte de Cristo en favor de los pecadores fue algo aceptado por el Padre.

Cuando consideramos la increíble maravilla y la misericordia de Dios en este sacrificio, es importante que entendamos lo siguiente: aquello fue algo mucho, mucho más que sólo un hombre inocente que murió en vez de los hombres pecadores.

La verdad es que cuando consideramos la relación de la humanidad con nuestro Creador y la justicia divina de Dios *no hay* inocentes. *Todos* los demás hombres han pecado. No había un hombre sin pecado que muriera por los demás, para satisfacer el justo juicio de Dios en contra de los pecados de los demás. Si existiera semejante hombre, su muerte sólo podría, en el mejor de los casos, redimir sólo a un pecador de las consecuencias del pecado.

Sólo una vida podría redimir a *toda* la humanidad, rescatándonos de la muerte, y era la vida de *Dios mismo* —en la persona del hijo de Dios, Jesucristo. La vida de Dios el Creador fue ofrecida de una manera libre, amorosa y misericordiosa. Ésta fue la forma definitiva en que Dios podría demostrar su amor por su creación humana —hacer este sacrificio Él mismo (Juan 3:16; Filipenses 2:5-8).

Cuando Dios hizo al hombre y le dio el don del libre albedrío, Él sabía que el hombre tenía el potencial de fallar y no viviría perfectamente. Dios no creó al hombre con un carácter perfecto y santo. Ese aspecto de la creación

tomaría tiempo y ese tiempo produciría o traería consigo fallas. Por lo tanto, era obvia y bien conocida la necesidad del sacrificio de Cristo y fue planeado por Dios por anticipado.

“Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros” (1 Pedro 1:18-20).

El compromiso de Dios con su creación humana

Dios, en su amor, no iba a dejar que su creación humana fallara inevitablemente y perdiera la oportunidad de vivir para siempre. Cuán profundamente inspirador es considerar que en su sacrificio Cristo vino a llevar sobre sí mismo delante del Padre, todos los pecados humanos y pagar en vez de ellos su castigo, el juicio de Dios en contra del pecado.

“Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo” (Gálatas 3:16), Pablo explicó: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Corintios 5:21).

Una vida santa —la vida de Jesús— terminó en dolor y humillación cuando Él llevó sobre sí mismo la ira justa de Dios el Padre contra todos los pecados de la humanidad, a través de su muerte y ser temporalmente abandonado (Mateo 27:46; Hebreos 2:9).

Así Dios no transigió con su santidad. El juicio justo de Dios contra el pecado (todos los pecados humanos) fue totalmente pagado por el único ser que vivió sin pecado y el único ser cuya vida valía más que todas las vidas humanas juntas.

Pero él no se quedó muerto. Él fue resucitado por el Padre para que fuera el Salvador viviente que intercediera por todos los pecadores perdonados, porque todavía necesitaban crecer en gracia y conocimiento de Dios (Hebreos 7:25). La resurrección de Cristo fue la prueba de que Él era de verdad el Hijo de Dios —el único capaz de redimirnos de nuestros propios pecados con su muerte (Romanos 1:3-4).

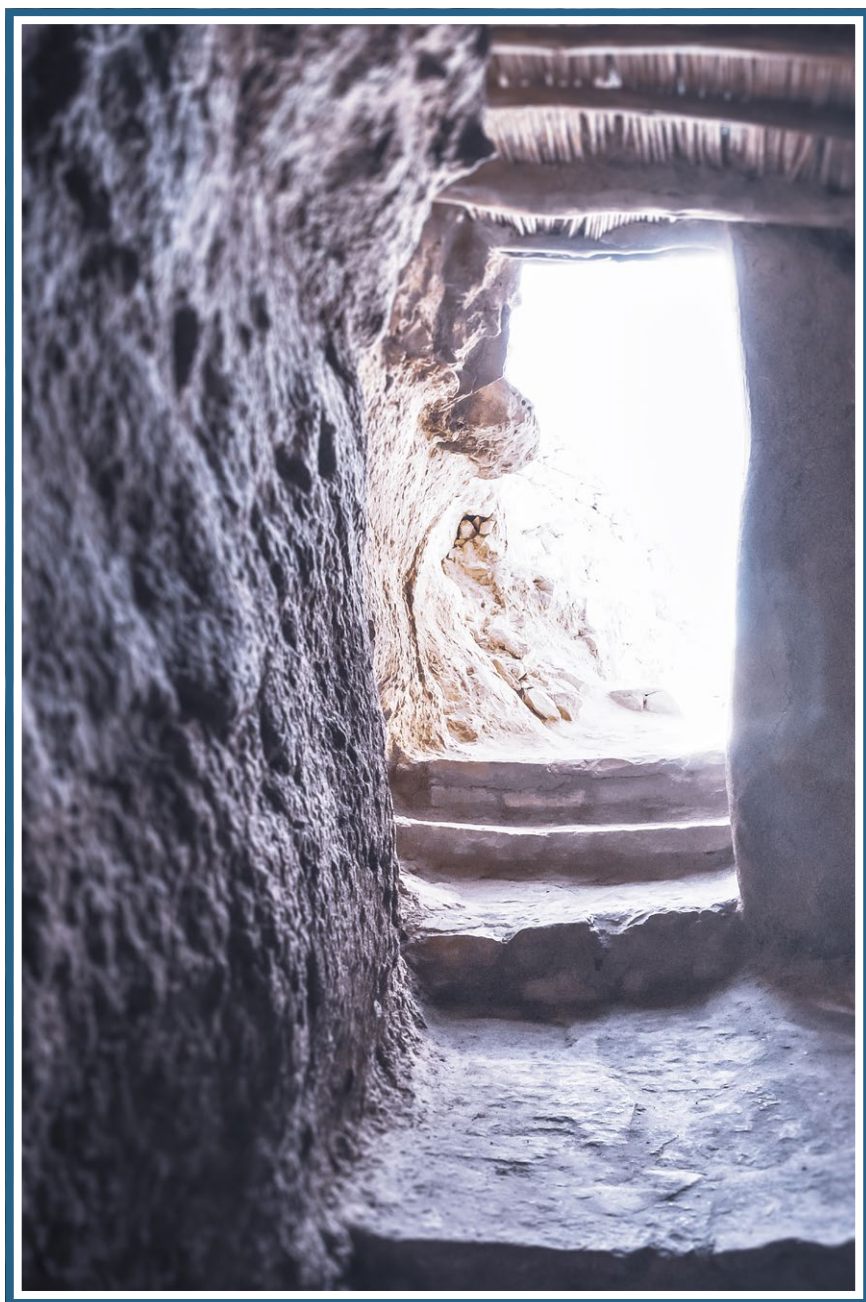
El Padre aceptó el sacrificio de Cristo

“Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe” (1 Corintios 15:14), pero él fue resucitado, el Padre acep-

tó el sacrificio de Cristo por todos los pecados humanos y así su muerte justificó y limpió espiritualmente a todos los creyentes (Hechos 13:37-39; Hebreos 9:14; 1 Juan 1:9).

Al sacrificar a su hijo, Dios mostró cuánto ama a la humanidad en verdad: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Para aprender más acerca de este tema, lea nuestro artículo acerca de [“El más grande sacrificio de todos”](#).



Creencia fundamental

Tres días y tres noches

Jesucristo fue levantado de la muerte por el Padre, después de que su cuerpo estuviera en la tumba durante tres días y tres noches. El tiempo en que Él estuvo en la tumba fue la única señal que dio para probar que Él era el Mesías. La resurrección de Jesucristo hizo posible la inmortalidad para los seres humanos mortales. Después de su resurrección, Cristo ascendió a los cielos, en donde ahora está sentado a la diestra de Dios el Padre como nuestro Sumo Sacerdote, hermano mayor y abogado ante el Padre.

Respaldo bíblico: 1 Pedro 1:17-21; 3:22; Mateo 12:39-40; 1 Corintios 15:53; 2 Timoteo 1:10; Juan 20:17; Hebreos 2:10-15; 8:1; 12:2; 1 Juan 2:1.

Jesús aseguró que Él era el Hijo de Dios —el Mesías prometido, el Cristo, el Salvador profetizado en el Antiguo Testamento. Algunos pasajes donde podemos encontrar esto son:

- “Le dijo la mujer: Se que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo (Juan 4:25-26).
- “Mas él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Y Jesús le dijo: Yo soy...” (Marcos 14:61-62).

- “Escudriñad las escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39).
- “Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él” (v. 46).
- “Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio y se gozó. Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: antes que Abraham fuese, yo soy” (Juan 8:56-58).
- “Le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios? Respondió él y dijo: ¿Quién es señor para que le crea? Le dijo Jesús: Pues le has visto y el que habla contigo, él es” (Juan 9:35-37).
- “Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros; que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos” (Lucas 24:44).
- “Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (Mateo 16:16-17).

Juan resumió su vida de esta manera: “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre” (Juan 20:30-31).

La prueba

Aquí vemos un hombre que afirmaba ser Dios, el Mesías profetizado por Moisés y los profetas. Naturalmente, las personas le pedían a Él una prueba. “Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal” (Mateo 12:38).

Él había realizado muchos milagros, pero ellos habían rechazado estas señales como algo insuficiente para validar sus aseveraciones. Ellos querían algo nuevo. Algunos parecían estar decididos a rechazarlo a Él, de todas formas.

Ante su petición, Jesús les dio una respuesta sorprendente: “La generación mala y adúltera demanda señal, pero señal no le será dada, sino la señal del

profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches” (vv. 39-40).

La prueba sería su resurrección de los muertos después de tres días y tres noches en su tumba.

¡Sorprendente! La validación de su Mesiazgo, y ser el Hijo de Dios, descansaba en la cantidad de tiempo que permanecería enterrado en su tumba. Y este tiempo sería tres días y tres noches, así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el estómago del gran pez (Jonás 1:17).

Las afirmaciones de Jesús eran claras y obvias. Él estaría en su tumba por espacio de 72 horas, tres períodos de 12 horas diurnas y tres períodos de 12 horas nocturnas. Él sería resucitado, por lo tanto, en el mismo momento del día en que Él fue enterrado.

En otros pasajes bíblicos, aprendemos lo siguiente en cuanto al proceso del tiempo de estos eventos cruciales:

- Como el Cordero Pascual de Dios, Jesús murió el día de la Pascua —el día de la “preparación” antes del día sábado de gran solemnidad (Juan 1:29; 19:31; Apocalipsis 5:6; Levítico 23:5-6).
- Un sábado de gran solemnidad también se puede referir al “sábado” (Levítico 23:24).
- Él murió por la tarde, justo después de las 3 p.m. (Mateo 27:46-50).
- Fue enterrado poco antes del atardecer de ese mismo día (Mateo 27:57-60; Lucas 23:53-54).
- Había dos días “sábados” en la semana en que murió Jesús. Uno era el día santo anual, “sábado” —el primer día de Panes Sin Levadura (Levítico 23:6-7)— y el otro fue el sábado semanal.
- Los días en la Biblia comienzan al atardecer. El día de la Pascua (el día antes del primer día de Panes Sin Levadura) ese año comenzó al atardecer del martes, cuando comenzó el día 14 de abib (Levítico 23:5-6; 1 Corintios 11:23-24). Jesús celebró la cena de la Pascua con sus discípulos e instituyó la ordenanza del lavado de pies de la Pascua del Nuevo Testamento y los símbolos del pan sin levadura y el vino, que representan su sacrificio.

- Esto es lo que sabemos por las Escrituras acerca de los sucesos del miércoles, el día siguiente:
 - La crucifixión de Cristo comenzó alrededor de las 9 a.m. (Marcos 15:25). Él murió alrededor de las 3 p.m., al final de las tinieblas que comenzaron a mediodía (vv. 33-34). José de Arimatea fue a Pilato para buscar el cuerpo de Cristo (Juan 19:38) y, con su aprobación, él se apresuró a poner el cuerpo en una tumba cercana justo antes del atardecer, o sea alrededor de las 6 p.m.
 - Al atardecer del miércoles era el comienzo del sábado, pero no era un sábado semanal. Era un día de gran solemnidad, el primer día de Panes Sin Levadura (v. 31). Esos eventos sucedieron tan rápidamente que las mujeres no tuvieron tiempo de preparar el cuerpo adecuadamente antes de detenerse a descansar en ese día santo (un sábado anual).
 - El viernes, el día después de la fiesta santa, las mujeres compraron y prepararon las especias para arreglar el cadáver. Ellas no tuvieron el tiempo suficiente para llevar las especias a la tumba y ungir su cuerpo antes de empezar el segundo sábado (sábado semanal), pues comenzaba otro día de descanso al atardecer del viernes (Lucas 23:55-56).
 - Así, después del segundo sábado y temprano en el primer día de la semana (antes del amanecer), ellas fueron a la tumba con las especias. Pero cuando llegaron, su cuerpo ya no estaba (Lucas 24:1-3). Jesús había resucitado por la tarde del sábado (justo antes del atardecer) exactamente cómo Él había dicho, 72 horas —tres días y tres noches— después de haber sido enterrado. Estos tres “días” fueron las porciones diurnas del jueves, viernes y sábado. Las tres “noches” fueron las porciones nocturnas del miércoles, jueves y viernes.

La creencia comúnmente aceptada de que la crucifixión ocurrió el viernes y la resurrección el domingo, realmente desafía lo que Jesús dijo —es imposible que se cumplan los tres días y tres noches en ese espacio de tiempo. Una

crucifixión el miércoles y la resurrección el sábado por la tarde, son la única explicación lógica y creíble que cumple la única señal que Él dijo que habría para comprobar que era el Mesías.

Si desea aprender más al respecto, puede leer nuestro artículo: [“¿Cómo se cuentan tres días y tres noches?”](#)



Creencia fundamental

Arrepentimiento

El arrepentimiento es un don de Dios —un don que es necesario para la salvación y la correcta relación con Dios. Todos los que quieran ser perdonados de la pena de muerte que merecemos por el pecado, deben arrepentirse genuinamente de sus pecados, rendir completamente sus vidas a Dios y obedecer sus mandamientos. Ellos deben aceptar por fe a Jesucristo como su Salvador personal, su Señor y su Maestro, su Sumo Sacerdote y su pronto Rey venidero. Estas personas son justificadas, sus pecados son perdonados y como un acto de gracia divina, son bautizados y reciben el Espíritu Santo por medio de la imposición de manos. Con el bautismo ellos se convierten en parte del Cuerpo espiritual de Cristo, la verdadera Iglesia de Dios.

Respaldo bíblico: Hechos 2:38; 3:19; 5:29-32; 2 Corintios 7:10; Juan 3:16; Efesios 1:7; 2:7-10; Romanos 3:21-26; 5:5; 6:6; 8:4, 9-10, 14; 13:10; Jeremías 33:8; Juan 14:16-17; 1 Corintios 12:12-13; Filipenses 2:3-5; 2 Timoteo 2:25.

El Nuevo Testamento registra el comienzo de los tres ministerios públicos —los de Juan el Bautista, Jesús y Pedro. Y el meollo de cada mensaje de Dios en cada caso era un llamado al *arrepentimiento*.

- “Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de *arrepentimiento* para perdón de pecados” (Marcos 1:4).
- “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del Reino de Dios, diciendo: el tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios, se ha acercado: *Arrepentíos*, y creed en el Evangelio” (vv. 14-15).
- “Pedro les dijo: *arrepentíos* y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

Y cuando Jesús les dio a sus discípulos la comisión de llevar el evangelio al mundo, el arrepentimiento de los pecados era un componente importante. “Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el *arrepentimiento* y el perdón de *pecados* en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (Lucas 24:45-47, énfasis añadido).

El primer paso

Cuando las personas escuchan y entienden la verdad de Dios, deben responder. Pueden ignorar o rechazar. O se pueden arrepentir.

El deseo de Dios es claro: “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).

El arrepentimiento es el primer paso crucial para establecer una relación correcta con Dios. Es absolutamente necesario porque todos los seres humanos son culpables de pecado —han quebrantando las leyes santas de Dios— y por eso están cortados de Dios (Isaías 59:2). Pero Dios es misericordioso, dispuesto a perdonar los pecados, quitar la culpa y reconciliarse con todo el que se arrepienta. En pocas palabras, arrepentirse es reconocer y confesar la culpa que uno tiene delante de Dios, buscar su perdón y comprometerse a obedecer y a servirlo a Él por el resto de su vida.

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9). Jesús enseñó que el hombre arrepentido que dijo: “Dios, sé propicio a mí, pecador”, fue perdonado.

do. Descendió a su casa justificado, libre del culpa y espiritualmente limpio delante de Dios (Lucas 18:13-14)

Arrepentimiento es cambio

El arrepentimiento significa cambio —cambio profundo— desde el corazón. Es un cambio en nuestros pensamientos, creencias y comportamiento. Antes de arrepentirnos, nuestros pensamientos y acciones pecaminosas nos conducen a la muerte (Romanos 6:23), pero nos apartamos de todo esto por medio del “arrepentimiento de obras muertas” (Hebreos 6:1).

La palabra griega que usualmente se traduce como *arrepentimiento* en las Biblias en español es *metanoeo*. Significa cambiar la mente, el corazón, la forma de pensar, la forma de hacer las cosas. Significa cambiar del pecado a la justicia.

Los profetas de Dios siempre exhortaron con vehemencia a las personas que se arrepintieran de sus pecados y su forma de ser tan dada a la soberbia. Los urgían a que se volvieran de sus antiguos caminos pecaminosos y fueran en otra dirección, el camino de servir y obedecer a Dios.

Los apóstoles de Cristo predicaron consistentemente el arrepentimiento, dejando muy claro que todos deberíamos obedecer la exhortación: “que os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay” (Hechos 14:15). Pablo dijo que “Dios habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” (Hechos 17:30).

Más que sentirse compungido

El arrepentimiento según Dios involucra algo más que simplemente confesar ciertos actos pecaminosos y sentirse triste por ellos. El arrepentimiento ciertamente incluye eso, pero hay más.

A un nivel más profundo, involucra arrepentirse de lo que uno es —una persona que por naturaleza (“la mente carnal”) está inclinada a resistir la voluntad de Dios. “Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios” (Romanos 8:7-8).

Cuando nacemos, no somos ni buenos ni malos, pero con los años, la influencia de la sociedad de Satanás aumenta nuestra preocupación natural por el *yo* y nos hace convertirnos en enemigos de Dios (1 Juan 2:15-16).

Job mostró esa clase de arrepentimiento cuando pudo llegar a comprender más de Dios y de él mismo. Y en este punto le dijo a Dios: “De oídas te había

oído; más ahora mis ojos te ven. Por tanto, *me aborrezco*, y me arrepiento en polvo y ceniza” (Job 42:5-6, *énfasis añadido*).

Semejante arrepentimiento verdadero reconoce cómo de una manera diferente a Dios estamos en un estado inconverso. Esto crea un profundo deseo de cambiar, de convertirse en “una nueva creación” —hecha a la imagen espiritual de Jesucristo (2 Corintios 5:17; Efesios 2:10; Filipenses 2:5).

Esto tiene que ver no sólo con decir cosas, sino respaldarlas con acciones. Juan el Bautista predicó a las personas que ellos deberían: “Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento” (Lucas 3:8). Él dio ejemplos de cambios en la conducta que eran evidencia de arrepentimiento (vv. 10-14). Pablo predicó lo mismo —y les dijo que: “se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento” (Hechos 26:20).

El fruto del Espíritu en Gálatas 5:22-23 es una lista de nueve características del carácter que deben reflejarse en la vida de una persona verdaderamente arrepentida.

La respuesta de Dios ante el arrepentimiento

Dios responde misericordiosamente ante una persona arrepentida. Él perdona los pecados de la persona, le quita la culpa y le da su Espíritu Santo. En este punto, no hay condenación de Dios (Romanos 8:1; Salmos 103:12; Jeremías 31:34).

El arrepentimiento debe ser seguido por el bautismo en agua y la imposición de manos y luego la persona recibe el Espíritu de Dios (Hechos 2:38; 8:18; 19:6; Hebreos 6:2). Esto da comienzo a la creación espiritual de “un nuevo hombre” en la vida y el carácter de la persona (Efesios 4:22-24).

Más de una vez

El arrepentimiento, sin embargo, no es un suceso que ocurra sólo una vez. En la carne, las personas todavía son débiles y sujetas al pecado. Los cristianos deben todavía arrepentirse y buscar el perdón de Dios cuando pecan (2 Corintios 7:9; Apocalipsis 2:5).

“Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso y su palabra no está en nosotros” (1 Juan 1:7-10).

Al enseñarles a sus discípulos cómo debían orar diariamente, Jesús les dijo que debían pedirle a Dios perdón —arrepentirse. Él enseñó que Dios es misericordioso y fiel para perdonar y limpiar cualquier pecado del cual nos arrepintamos. Pero Él añadió que, para recibir este perdón de Dios, debemos humillarnos y perdonar a otros cuando hayan pecado contra nosotros (Mateo 6:12, 14; 18:21-22).

Ayuda para arrepentirse

Finalmente, es importante entender que los seres humanos necesitan ayuda de Dios aun para arrepentirse. El arrepentimiento no se produce por un impulso autogenerado, sino por un don que Dios nos da cuando nos llama (Juan 6:44). Él nos ofrece la ayuda necesaria para aprender a pensar como Él (Jeremías 31:33; 2 Timoteo 2:25). Pablo explicó que “su benignidad te guía al arrepentimiento” (Romanos 2:4). Dios el Padre ha exaltado a Cristo como Salvador para “dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados” (Hechos 5:31) y además: ¡“a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!” (Hechos 11:18).

De hecho, todos estamos sujetos a increíbles fuerzas en la mente natural que nos impulsan al orgullo, la hostilidad contra Dios, la autocomplacencia y la falta del deseo de arrepentirnos. Necesitamos la ayuda de Dios para vencer esa tendencia.

Si, parte del evangelio de nuestra salvación es que como Dios trabaja en la vida de las personas, las va a llamar al arrepentimiento (Lucas 5:32) y a medida que ellos le responden, Él les va a ayudar a arrepentirse y a crecer a la imagen del Señor Jesucristo.

Si desea profundizar en este tema, puede descargar nuestro folleto gratuito *¡Cambie su vida!*



Creencia fundamental

Bautismo en agua

El bautismo por inmersión en el agua después del arrepentimiento representa el perdón de los pecados, la sepultura del viejo hombre y el comienzo de una nueva vida en Cristo. Por medio de la oración y la imposición de manos después del bautismo, los creyentes arrepentidos reciben el don del Espíritu Santo y se convierten en parte del Cuerpo espiritual de Jesucristo. Al ceder al Espíritu Santo y someternos a su guía, aquellos que se han arrepentido y han sido bautizados experimentan un cambio verdadero en la vida, actitud y forma de pensar.

Respaldo bíblico: Juan 3:23; Hechos 2:38; 8:14-17; 19:5-6; Efesios 4:22-24; 1 Corintios 12:13; Romanos 6:1-6.

Unas pocas semanas después de la muerte y resurrección de Jesús, la fiesta de Pentecostés fue un momento sobresaliente. Después de que Dios realizara milagros portentosos a la vista de miles de personas que estaban reunidas en Jerusalén (Hechos 2:1-4), el apóstol Pedro predicó un sermón vehemente ante la asombrada asamblea.

Él proclamó que Jesús había sido resucitado y las razones para su muerte sacrificial. Muchos de los que escucharon quedaron profundamente convencidos de su pecado y, de esta forma, de su responsabilidad en la crucifixión

del Hijo de Dios. “Compungidos”, preguntaron qué debían hacer para solucionar las cosas con Dios.

Pedro respondió: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (v. 38). Ese día tres mil personas obedecieron este mandamiento y fueron bautizadas (v. 41). Así comenzó la Iglesia de Dios del Nuevo Testamento.

El profundo simbolismo del bautismo

Como explicamos en la creencia fundamental 9, el arrepentimiento es un paso crucial para una persona que está siendo llamada por Dios. Pero después de que una persona adulta escucha, entiende y cree en el evangelio y luego se arrepiente de sus pecados, el próximo paso es el bautismo.

En el libro de Hechos leemos acerca de personas que respondieron al llamamiento de Dios y fueron bautizados (Hechos 8:12; 36-38; 9:18; 10:47-48; 16:31-34; 19:5; 22:16).

La palabra griega *baptizo* (traducida en las Biblias en español como “bautizar”, “bautizados” o “bautismo”) significa ser sumergidos por completo, totalmente cubiertos por agua.

El bautismo es un acto físico, pero tiene un profundo significado espiritual. Pablo explica:

“¿O no sabéis que todos lo que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere, la muerte no se enseñorea más de él” (Romanos 6:3-9).

El bautismo es una profesión personal, madura, de nuestro compromiso a cambiar nuestra vida por completo:

- “*Bautizados en Cristo Jesús*”: en el momento del bautismo la persona reconoce su creencia en Cristo como su Salvador personal, como el “camino” para reconciliarse con Dios el

Padre y la eventual salvación (Juan 14:6; Hechos 4:12; 2 Timoteo 1:10).

- *“En su muerte”*: en el momento del bautismo, la persona asegura su creencia en que Cristo, el Verbo eterno, realmente murió por sus pecados (Romanos 5:6; 1 Corintios 15:3).
- *“Fuimos enterrados con él... en su muerte”*: por el bautismo una persona es enterrada simbólicamente en el agua, lo que representa la muerte y el entierro de los pecados y la antigua manera de vivir.
- *“Nuestro viejo hombre fue crucificado con él”*: la persona ve su pasada manera de vivir como “el viejo hombre” y considera que está muerto y enterrado. Ahora está comprometida totalmente a dejar el pecado atrás, sin permitirle que sea la fuerza que guíe su vida (Efesios 4:22; Colosenses 3:8-9).
- *“Sabido que Cristo, habiendo resucitado de los muertos”*: al ser bautizada, la persona demuestra su creencia en que el Padre aceptó el sacrificio de Jesús y lo resucitó a Él como el Salvador del mundo (Romanos 1:4; Efesios 1:19-20).
- *“También nosotros debemos andar en vida nueva”*: la persona está comprometida a vivir de una manera nueva y diferente de la que tenía anteriormente —para servir y obedecer a Dios, lleno del poder del Espíritu, imitando a Cristo (1 Corintios 5:17; Efesios 4:24; Colosenses 3:10; 1 Juan 2:6).
- *“Seremos semejantes a él en su resurrección”*: el bautismo es la expresión de la convicción de la persona de que será resucitada cuando Cristo regrese, recibirá un cuerpo glorioso como el de Cristo y vivirá para siempre (1 Corintios 15:42-44; 49-52; Colosenses 3:4; 1 Juan 3:2).

Si desea profundizar más en este tema, puede descargar nuestro folleto gratuito: [*¡Cambie su vida!*](#)



Foto: David Hicks

Creencia fundamental

El día de reposo

El séptimo día de la semana es el Sábado del Señor nuestro Dios, y en este día los seres humanos están obligados a descansar de su trabajo para adorarlo a Él. Establecido y bendecido por Dios en la creación, el séptimo día de la semana comienza al atardecer del viernes y continúa hasta el atardecer del Sábado. El Sábado es una señal que identifica un pacto perpetuo entre Dios y su pueblo. Los verdaderos cristianos siguen el ejemplo de Jesucristo, los apóstoles y la Iglesia del Nuevo Testamento al celebrar el Sábado del séptimo día.

Respaldo bíblico: Génesis 2:2-3; Éxodo 20:8-11; 31:13-17; Levítico 23:3; Isaías 58:13; Hebreos 4:4-10; Marcos 1:21; 2:27-28; 6:2; Hechos 13:42-44; 17:2; 18:4; Lucas 4:31; 1 Juan 2:4-6.

Dios descansó en el séptimo día de la creación (Génesis 2:2). Él “descansó” no porque estuviera cansado y necesitara hacerlo, sino como un acto creativo para establecer el sábado y darnos un ejemplo de cómo debíamos descansar de nuestro trabajo en el séptimo día.

La palabra hebrea para “descanso” es *sabbat* o *shabath*, del cual obtenemos la palabra sábado. La palabra sábado sencillamente significa “descansar”. Además leemos: “Bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó” (v. 3). Ya que Dios lo apartó del resto de la semana, el sábado es un tiempo santo.

El sábado es un memorial de la creación y establece un modelo que la humanidad debe seguir. Más tarde, Dios incluyó el sábado como el cuarto de los Diez Mandamientos: “Guardarás el día de reposo para santificarlo, como el

Eterno tu Dios te ha mandado. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; Más el séptimo día es reposo al Eterno tu Dios” (Deuteronomio 5:13-15).

La palabra *recuerda* nos hace regresar al momento en que Dios descansó el séptimo día en Génesis 2. También establece el sábado como el punto focal de cada semana. Observamos el sábado, el séptimo día de la semana para honrar a Dios como nuestro Creador y nos preparamos para oservarlo y lo anticipamos cada semana.

El sábado es una bendición

Jesús dijo posteriormente que “el sábado fue hecho por causa del hombre y no el hombre por causa del sábado” —dando a entender con ello que era una bendición para toda la humanidad, no sólo para los judíos— y más aún dijo que “el Hijo del Hombre es Señor aún del día sábado” (Marcos 2:27-28). En otras palabras, en verdad es el día del Señor. A las personas que lo guardan y obedecen, les recuerda a su Creador y la obra que él está haciendo en su vida, bendiciéndolos y santificándolos.

El sábado es una señal, una señal de identificación, entre Dios y su pueblo (Éxodo 31:13-15). “Guardar” el día sábado significa apartarlo como algo santo o sagrado, y hacerlo nos ayudará a tener una relación correcta con Él.

Jesús guardó el sábado y enseñó la Palabra de Dios durante el tiempo en que estuvo aquí en la Tierra como un ser humano (Marcos 6:2; Lucas 4:16, 31).

Contrario a la voluntad de Dios, los judíos añadieron tradiciones a los mandamientos de Dios que hicieron del sábado algo oneroso y una carga (Deuteronomio 12:32; Mateo 15:3, 9; Marcos 3:3-5; Lucas 11:46; Mateo 12:1-8). Con frecuencia, acusaron a Jesús de quebrantar el mandamiento del sábado, pero en cada ocasión, el tema eran las leyes hechas por el hombre, no el mandamiento del sábado como tal. Jesús quebrantó sentirse culpable muchas de sus regulaciones absurdas del sábado, pero ni una sola vez quebrantó el mandamiento del sábado tal como lo encontramos en los Diez Mandamientos.

El sábado semanal nos permite tener un descanso de nuestras labores y representa el plan de Dios para su creación humana, en el que toda la humanidad tendrá libertad total de la esclavitud de las obras del pecado (Deuteronomio 5:15).

Ya que Dios “santificó” e hizo “santo” el sábado semanal, se nos ordena no profanarlo ni irrespetarlo trabajando como en el resto de la semana, ni llevando a cabo las actividades centradas en nuestro yo en ese día. Dios pretende que el sábado sea una delicia (Isaías 58:13-14).

De atardecer a atardecer

Para guardar el sábado de una forma apropiada, es necesario tener el entendimiento de la forma en que Dios cuenta un día, de puesta de sol a puesta de sol.

Así, el sábado semanal se extiende desde el atardecer del día sexto (viernes) hasta el atardecer del séptimo día (sábado) —esto es de tarde a tarde. Éste fue el patrón que Dios estableció para los días en el momento de la creación y ha continuado de la misma forma (Génesis 1:5; Levítico 23:32; Marcos 1:32).

Cristo, sus discípulos y la Iglesia

Ya que Cristo es el Señor del sábado, ningún hombre tiene la autoridad para cambiar el sábado por cualquier otro día. Cristo nunca lo cambió; en vez de ello, Él obedeció el mandamiento del sábado (Lucas 4:15-16).

Al hacerlo, dio un ejemplo para sus seguidores: “El que dice: yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en este verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado: Por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo” (1 Juan 2:4-6).

De la misma forma, Pablo siguió el ejemplo de Jesús e instruyó a la Iglesia. “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1). Una forma en que él imitó a Cristo era al guardar el día sábado. “Y Pablo, como acostumbra, fue a ellos, y por tres sábados discutió con ellos” (Hechos 17:2).

El sábado también nos ofrece la oportunidad de reunirnos para escuchar la predicación de la Palabra de Dios, para acercarnos y adorar a Dios con otros creyentes y descansar tanto física como mentalmente (Levítico 23:3; Hebreos 10:25) —todo lo cual es edificante y fortalecedor a nivel espiritual. El hecho de reunirnos con otros creyentes, escuchar la explicación y lectura de las Escrituras, cantar himnos de alabanza y tener compañerismo espiritual son bendiciones maravillosas que el sábado nos ofrece (Efesios 5:19; Colosenses 3:16).

El sábado sigue vigente

El libro de Hebreos deja en claro que hay ciertas “ordenanzas”, tales como los sacrificios de animales y otros servicios religiosos que se hacían en el templo, ya no se requieren más de los cristianos bajo los términos del Nuevo Pacto (Hebreos 9:1-15). Sin embargo, el autor afirma específicamente que “Por tanto, *queda un reposo* para el pueblo de Dios” (Hebreos 4:9, énfasis añadido). La palabra griega traducida como “un descanso” en este versículo es *sabbatismos*, que literalmente significa: “guardar el sábado”.

Si desea profundizar en este tema, puede descargar nuestro folleto gratuito: [*El sábado: un regalo de Dios que hemos descuidado*](#).



Creencia fundamental

La Pascua

La Pascua debe ser celebrada en la tarde, al comienzo del 14 de Nisán (Abib), de acuerdo con el calendario hebreo preservado por los judíos. Los símbolos de la Pascua del Nuevo Pacto instituidos por Jesucristo la noche antes de morir —el lavatorio de los pies, el pan sin levadura y el vino— hacen parte de este servicio. Los cristianos deben seguir la instrucción y el ejemplo de Jesucristo celebrando la Pascua anualmente como un memorial de su muerte.

Respaldo bíblico: Éxodo 12; Mateo 26:18-30; Juan 13:1-15; Lucas 22:1-20; Juan 1:29; 1 Corintios 5:7.

El tema central tanto de la Pascua del Antiguo como del Nuevo Pacto, es el acto misericordioso de Dios de salvar a las personas de la esclavitud y la muerte.

La Pascua del Antiguo Pacto fue instituida en Éxodo 12, cuando Dios liberó a los israelitas de la esclavitud en Egipto. Dios liberó a los israelitas del cautiverio de los egipcios enviándoles una plaga por la que murieron todos los primogénitos de la tierra de Egipto (v. 29). Para salvar a su primogénito, Dios instruyó a los israelitas que “sacrificaran la pascua” (v. 21) y con la sangre pintaran el dintel de la puerta (v.22). El “heridor” pasaría por alto esa casa y todos vivirían (v. 23).

La Pascua y Cristo

Los eventos de la Pascua del Antiguo Pacto señalaban lo que Dios haría

más tarde por su pueblo (y en cierto momento, por toda la humanidad) por medio de Jesucristo.

El Verbo Eterno se convertiría en carne y permitiría que su sangre fuera derramada por los pecados del mundo. Él es la víctima del sacrificio de la Pascua, por medio del cual Dios ofrece salvación a aquellos que crean y obedezcan (Juan 1:12; 8:24; 1 Corintios 5:7; 1 Juan 5:13; Mateo 19:17; Romanos 2:13; Santiago 2:24).

Bajo el Nuevo Pacto, Dios ofrece por gracia la salvación de la muerte eterna por medio de la sangre derramada de su Hijo, Jesucristo, quien es “El cordero de Dios” de la Pascua del Nuevo Pacto (Juan 3:16; 1:29; 1 Corintios 5:7; 1 Pedro 1:19; Apocalipsis 5:12).

Cuando la persona entra en la relación del Nuevo Pacto con Dios, por medio del bautismo, sus pecados son perdonados y ya no es más “esclavo del pecado” (Romanos 6:17, 20). El sacrificio de Cristo hace posible que los creyentes fieles sean libres de la esclavitud del pecado.

La Pascua es una orden de Dios

Dios ordenó que la Pascua fuera observada cada año en el día 14 de abib, el primer mes del calendario hebreo (Levítico 23:1-2; 4-5; Deuteronomio 16:1). Abib corresponde a partes de los meses de marzo y abril. La Pascua comienza al atardecer del comienzo del 14 de abib (Éxodo 12:6; Levítico 23:5).

Jesús obedeció el mandamiento y guardó la Pascua mientras estuvo aquí en la Tierra (Lucas 2:41-42; Juan 2:23; Lucas 22:15). La última Pascua de Jesús con sus discípulos (Mateo 26:17-10, 26-29) marcó la transición de la Pascua del Antiguo Pacto (centrada en una comida que recordaba el éxodo) a la Pascua del Nuevo Testamento (centrada en el sacrificio de Cristo y los símbolos que recordarían su muerte).

Los símbolos de la Pascua del Nuevo Testamento son instituidos

En la cena pascual la noche anterior a su muerte, Jesús instituyó los símbolos del Nuevo Testamento, del lavamiento de pies y comer del pan y el vino (Juan 13:4-17; Mateo 26:26-28).

La ceremonia del lavado de pies nos enseña humildad y la importancia de servir a otros (Juan 13:13-17; Lucas 14:11; Efesios 4:2; Filipenses 2: 5-11; Santiago 4:10).

El pan sin levadura simboliza el cuerpo flagelado de Jesús —Él sufrió por nosotros, haciendo posible nuestra sanidad física y espiritual (Isaías 53:5; 1 Pedro 2:24). Jesús y los apóstoles enseñaron acerca del gran simbolismo que se puede encontrar en el pan (Juan 6:32-58; Mateo 4:4; 1 Corintios 10:16-17).

El vino simboliza la sangre derramada de Jesús y su muerte, que sirvieron como pago de la pena de muerte por nuestros pecados, haciendo posible que a los pecadores arrepentidos les fueran perdonados sus pecados y fueran reconciliados y justificados con Dios (Hechos 20:28; 2 Corintios 5:18; 1 Pedro 1:18-19; 1 Juan 4:9-10).

Jesús enseñó que es necesario para un cristiano convertido participar de los símbolos de la Pascua: “Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida” (Juan 6:53-55).

La Pascua en la Iglesia

Después de la muerte de Jesús y su resurrección, la Iglesia de Dios continuó observando la Pascua anual con los símbolos y el entendimiento que Él había introducido. Pablo le enseñó a la Iglesia a guardar la Pascua cada año después de examinar su relación con Dios y el pacto que habían hecho (1 Corintios 5:6-8; 11:23-28).

Dios había instruido a Moisés que sólo los miembros del pueblo del pacto, Israel, podrían tomar de la Pascua (Éxodo 12:48). La señal de ese pacto era la circuncisión física de todos los hombres (Génesis 17:9-14; Éxodo 12:43-44, 47-48; Romanos 4:11).

Bajo los términos del Nuevo Pacto la circuncisión física no se requiere para poder ser un cristiano. La circuncisión ahora es del corazón (Romanos 2:29). Ocurre en la ceremonia del bautismo y refleja arrepentimiento hacia Dios y fe hacia Jesucristo (Hechos 2:38; Gálatas 3:27; Colosenses 2:11-12; 1 Pedro 3:21). En la Iglesia de Dios sólo las personas bautizadas, los miembros del Israel espiritual (Romanos 2:28-20; Gálatas 3:7-9; 6:15-16), participan de la ceremonia de la Pascua anual.

La Pascua es una de las siete fiestas anuales de Dios (vea la creencia fundamental 13) y nos señala el papel de Jesús en el plan de salvación de Dios. Jesús les enseñó a sus discípulos que debían guardar la Pascua “en memoria de” Él —de su sacrificio (Lucas 22:19). Por medio de esto, nuestros pecados son pasados por alto en el juicio de Dios salvándonos de la muerte eterna.

Por medio del sacrificio de Cristo en la Pascua, Dios nos ha dado una muestra inequívoca de su amor por la humanidad.

Para aprender más acerca de este tema puede descargar nuestro folleto gratuito *Las fiestas santas de Dios: Él tiene un plan para usted*.



Foto: iStockphoto.com

Creencia fundamental

Las fiestas de Dios

Las siete fiestas santas anuales son ocasiones especiales para congregarse. Fueron dadas a Israel por Dios, a través de Moisés, y fueron guardadas por Cristo, los apóstoles y la Iglesia del Nuevo Testamento, y se nos ordena que las guardemos hoy. Estas fiestas revelan el plan de salvación de Dios para la humanidad. Y se seguirán celebrando durante el Milenio.

Respaldo bíblico: Colosenses 2:16-17; 1 Pedro 1:19-20; 1 Corintios 5:8; 15:22-26; 16:8; Santiago 1:18; Éxodo 23:14-17; Levítico 23; Lucas 2:41-42; 22:14-15; Juan 7:2, 8, 10, 14; Hechos 2:1; 18:21; 20:16; Zacarías 14:16-19.

Además del sábado semanal, Dios ha apartado tiempos adicionales a lo largo del año para que su pueblo se reúna, lo adore y aprenda acerca de su plan de salvación para la humanidad. Esas ocasiones especiales son llamadas las fiestas del Señor (Levítico 23:2), proclamadas como “santas convocaciones” —asambleas ordenadas para el pueblo de Dios que son santificadas por la bendición y la presencia de Dios.

Las fechas de estas fiestas de Dios son “proclamadas a su tiempo en el año”, que son determinadas de acuerdo con el calendario establecido por Dios y preservado por el pueblo judío como parte de los “oráculos de Dios” (Romanos 3:2).

Estas fechas se basan en los movimientos regulares de la tierra y la luna —tal como Dios los estableció en el momento de la creación. “Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años” (Génesis 1:14).

La palabra hebrea *mo'ed* traducida “para que marquen las estaciones” en Génesis 1:14, significa “una cita... una fiesta específicamente... una congregación (una reunión con un propósito definido)” (Diccionario Hebreo de Strong). En Levítico 23:2 esta misma palabra es traducida como “fiestas” y en Lamentaciones 1:4 y 2:6 como “fiestas solemnes”.

Todavía están vigentes en el Nuevo Pacto

Jesús celebró las fiestas de Dios (Lucas 22:15, Juan 2:13, 7:2-10) y los apóstoles, por su ejemplo y enseñanza a la Iglesia (incluidos tanto los miembros judíos como los gentiles), continuaron con esta práctica (Hechos 2:1; 20:16; 1 Corintios 16:8; Hechos 27:9). Las profecías del reinado de Cristo en la Tierra después de su segunda venida, muestran que a todas las personas se les enseñará y se les ordenará guardar las fiestas de Dios (Zacarías 14:9-16).

En la época del Antiguo Testamento, las fiestas de Dios fueron guardadas especialmente en el templo de Jerusalén, e incluían ofrendas y sacrificios físicos. En los tiempos del Nuevo Pacto, esos sacrificios y ofrendas ya no se requieren más por la Iglesia (Hebreos 9:8-12; Gálatas 3:19), pero la naturaleza sagrada de los días santos en sí mismos no ha sido cambiada.

Pablo enseñó a la Iglesia a resistir la influencia de los extraños que habían de criticarlos por continuar guardando estas fiestas de Dios. En vez de ello, los miembros debían seguir las enseñanzas de la Iglesia con respecto a la observancia de esos días santos. “Por

“

Por esta
resurrección Dios
va a asegurarse
que cada ser
humano tenga una
oportunidad justa
de conocerlo y
pueda elegir serle
fiel y entrar a su
Reino”.

tanto, nadie os *juzgue* en comida o en bebida, o en cuanto a días de *fiesta*, luna nueva o días de reposo” (Colosenses 2:16).

La Iglesia en Colosas estaba siendo afectada por ascetas que los condenaban porque disfrutaban a nivel físico (Colosenses 2:21). Pablo trató de contrarrestar su influencia explicándoles que guardar las fiestas de Dios incluye el disfrutar de una comida y bebidas con equilibrio (“comida o en bebida”). Tenga en cuenta además que el momento de las fiestas de Dios estaba asociado con la ocurrencia de la luna nueva. De hecho, una de ellas ocurre en una luna nueva, el primer día del mes del calendario hebreo (Levítico 23:24).

Una de las frases más importantes de este pasaje es la declaración de Pablo cuando dice que las fiestas bíblicas son “sombra de lo que ha de venir” (Colosenses 2:17). Tenga en cuenta el uso que Pablo hace del tiempo presente —“todo lo cual es”, no dice fueron, como pasa con las antiguas fiestas que ahora son reliquias del pasado. Él estaba claramente hablando acerca de los críticos que juzgaban a la Iglesia por la forma en que estaban guardando las fiestas que Dios les había ordenado.

Cómo las fiestas de Dios son una sombra que nos enseña lo que vendrá

Las fiestas de Dios son muy ricas en lecciones. El resumen que haremos a continuación ilustra que algunas son memoriales de los pasos que Dios ya ha dado en su plan maestro de salvación, en tanto hay otras que son una sombra de algo que todavía no se ha cumplido.

- *La Pascua* es un memorial de la muerte sacrificial de Cristo, el Cordero de Dios, para reconciliar a los pecadores con Dios (Mateo 20:28; Juan 1:29; Hechos 20:28; 1 Corintios 15:3; 1 Pedro 1:18-19; Apocalipsis 5:12; 13:8). Se debe hacer énfasis en que la Pascua, aunque es uno de los festivales anuales de Dios, no es un día santo.
- *Los días de Panes Sin Levadura* (una fiesta de siete días, con el primero y el séptimo día como días santos) representan una vida justa con la ayuda de Dios. Sacar la levadura de nuestras casas simboliza nuestra lucha por suprimir y quitar los pensamientos altivos, orgullosos y los actos pecaminosos de nuestra vida (Juan 13:15; Romanos 6:4; 13:14; Gálatas 5:16-18; Efesios 5:2; Filipenses 2:5; 3:12-16; 1 Juan 2:4-6).

Comer pan sin levadura representa revestirnos de la justicia de Dios en nuestra vida (1 Corintios 5:8, 15:34; Efesios 4:24).

- *El día de Pentecostés* conmemora la nueva forma de vivir, hecha posible por el don del Espíritu Santo previo arrepentimiento y bautismo (Hechos 2:38; Romanos 8:16; Colosenses 3:1-3). También marca el comienzo de la Iglesia que Jesús prometió que Él edificaría (Mateo 16:18), compuesta por aquellos que son llamados por Dios, son bautizados y reciben el Espíritu Santo (Juan 6:44; Santiago 1:18).
- *La fiesta de Trompetas* anticipa una serie de eventos que culminarán con el regreso de Cristo a la Tierra en poder y gloria, para establecer el Reino de Dios. A su regreso, los cristianos convertidos serán resucitados, transformados a espíritu y van a reinar con Cristo en la Tierra (1 Tesalonicenses 4:15-17; 1 Corintios 15:51-53; Apocalipsis 11:15).
- *El día de Expiación* representa el momento después del regreso de Cristo en que Satanás va a ser encadenado por mil años, abriendo el camino para que la humanidad sea reconciliada con Dios (Levítico 16:21-29; 23:27; Juan 12:31; 14:30; 2 Corintios 4:4; Apocalipsis 12:9; 20:1-3).
- *La fiesta de Tabernáculos* es una fiesta de siete días que representa los mil años en que todo el mundo será gobernado por Cristo (asistido por los santos resucitados). En esta época será restaurado el gobierno de Dios (Isaías 2:2-4; 11:1-9; Daniel 2:44; Zacarías 14:9; Mateo 25:21; Lucas 19:17; Hechos 3:21; 2 Timoteo 2:12; Apocalipsis 20:4).
- *El Octavo Día o el Último Gran Día* anuncia una época en la que todos los que murieron sin conocer a Dios volverán a vivir. Por primera vez sus mentes podrán entender la Palabra de Dios y tendrán acceso al Espíritu Santo. Ellos serán juzgados por la forma en que vivan durante esta época de prueba. Por esta resurrección Dios va a hacer posible que cada ser

humano tenga una oportunidad justa de conocerlo y pueda elegir serle fiel y entrar a su Reino (Ezequiel 37:1-14; Mateo 12:41-42; 1 Corintios 15:22-24; 1 Timoteo 2:4; 2 Pedro 3:9; Apocalipsis 20:5). Incluye la conclusión del plan de Dios para la humanidad en la que todos aquellos que se rehúsen a obedecer a Dios y recibir el don de la salvación serán lanzados al lago de fuego (Apocalipsis 20:13-15).

Si dese profundizar en este tema, puede descargar nuestro folleto gratuito *Las fiestas santas de Dios: Él tiene un plan para usted.*



Foto: iStockphoto.com

Creencia fundamental

Las leyes bíblicas acerca de los alimentos

Los animales identificados como “inmundos” en la Biblia no deben ser consumidos por los seres humanos. Las listas de los animales “limpios” e “inmundos” se encuentran en las instrucciones de Dios concernientes a lo que se debe y no se debe comer.

Respaldo bíblico: Levítico 11; Deuteronomio 14.

Un aspecto importante para servir al verdadero Dios es llegar a entender la diferencia entre lo santo y lo profano, entre las cosas que son limpias y aquellas que son impuras. Esto nos enseña una lección importante acerca de ser santos como Dios es santo (Levítico 10:10).

Después de liberar a los israelitas de la esclavitud en Egipto, Dios les rebeló a ellos una aplicación importante del principio que tenía que ver con la carne que ellos comían: “Porque yo soy el Eterno, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios: seréis, pues, santos, porque yo soy santo. Esta es la ley acerca de las bestias, y las aves, y todo ser viviente que se mueve en las aguas, y todo animal que se arrastra sobre la tierra, para hacer diferencia

entre lo inmundo y lo limpio, y entre los animales que se pueden comer y los animales que no se pueden comer” (Levítico 11:45-47).

No todos los animales son limpios para comer

Dios hizo a todas sus criaturas con su propio propósito, pero Él nunca pretendió que todas las criaturas fueran aptas para ser consumidas como alimentos. Algunos animales fueron designados por Él como “limpios” y aptos para que los humanos los comieran, en tanto que otros, Él dijo, eran “impuros” y no eran aptos para su consumo.

Mucho antes de que Dios diera esta ley a Moisés, Noé conocía acerca de esa diferencia. Dios le ordenó preservar siete parejas de los animales terrestres limpios en el arca, pero solamente una pareja de los impuros (Génesis 7:2).

Las diferencias entre los animales limpios e impuros

Las leyes de Dios concernientes a las carnes limpias e impuras están registradas en Levítico 11 y Deuteronomio 14. Haremos un breve resumen de estas leyes.

- Animales terrestres de cuatro patas: los animales limpios tienen pezuña hendida y rumian. Ejemplos comunes de los animales limpios son: vacas, búfalos, ovejas, cabras, ciervos, antílopes y alces. Ejemplos comunes de los animales impuros son: cerdo, conejo, perro, gato, caballo y ardilla.
- Pescados: los pescados limpios tienen aletas y escamas. Ejemplos comunes de peces limpios son: trucha, salmón, bacalao, atún. Ejemplos comunes de peces impuros son: bagre, anguila y todas las formas de mariscos (langosta, ostras, camarones, etcétera).
- Aves: las limpias y las impuras están determinadas al extrapolar las listas de la Biblia. Ejemplos comunes de aves limpias son: pollo, pavo, pato, codorniz, faisán, paloma. Las impuras más comunes son: águila, pingüino, halcón, gallinazo, cigüeña.
- Insectos: muy pocos insectos son identificados como limpios, excepto saltamontes y langostas. Prácticamente todos los demás insectos son impuros.
- Otros: todos los reptiles y los anfibios son impuros.

La ciencia ha descubierto muchas razones por las que no es saludable para nosotros comer ciertos animales “impuros”. Pero aunque no supiéramos exactamente por qué Dios declaró que había animales no aptos para comer, aquellos que temen a Dios respetarán y obedecerán sus leyes acerca de los alimentos.

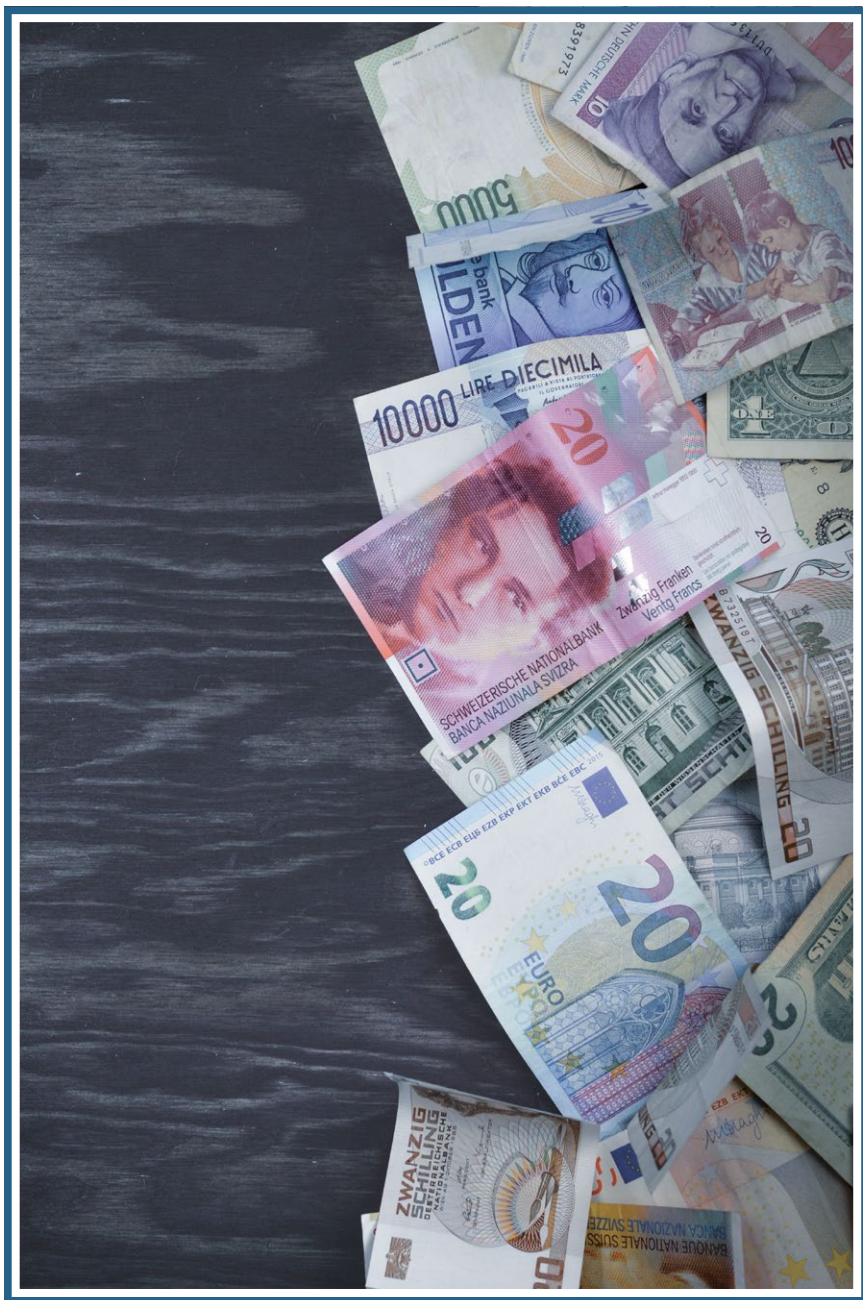
La visión de Pedro

Como él había vivido de acuerdo con las leyes de los alimentos dadas en Levítico 11 y Deuteronomio 14, el apóstol Pedro nunca había comido ninguna carne inmunda y no quería comer nada que no fuera limpio, aunque una visión de los cielos parecía que lo llevaba a hacer eso (Hechos 10:14).

Dios hizo que Pedro pudiera entender después que la visión no tenía nada que ver con animales o comida. No se trataba de decir que algún ser humano era “impuro”. Dios usó la visión para mostrar que Él estaba ofreciendo salvación a los gentiles y a los judíos (v. 28). Poco después de esta visión, los gentiles entraron a la Iglesia de Dios, pero los apóstoles jamás les enseñaron a las personas que estaba bien comer carnes impuras.

Isaías profetizó que la diferencia entre carnes limpias e impuras seguiría existiendo en el futuro (Isaías 66:15-17).

Si desea profundizar acerca de este tema, lea [“Animales limpios e inmundos: ¿le importa a Dios qué tipo de animales comemos?”](#).



Creencia fundamental

El diezmo

Diezmar es ordenado por Dios. Por medio del diezmo uno honra a Dios con sus bienes materiales y ayuda a la predicación del evangelio, provee para las necesidades físicas de la Iglesia y cuida de los miembros que lo necesitan. Un diezmo especial para las fiestas hace posible que uno pueda asistir a las fiestas ordenadas por Dios.

Respaldo bíblico: Proverbios 3:9-10; Génesis 14:17-20; Números 18:21; Malaquías 3:8; 1 Corintios 9:7-14; Deuteronomio 14:22-29.

Dios creó todo y todo le pertenece, o sea que Él no necesita nada físico de nosotros ni podemos darle algo que lo enriquezca o le llene una necesidad insatisfecha.

“Mía es la plata, y mío es el oro, dice el Eterno de los ejércitos” (Hageo 2:8, vea también Salmos 50:10-12; 1 Crónicas 29:10-12). Efectivamente, aun la Tierra —y cada persona que está en ella— le pertenece a Dios (Éxodo 19:5; Ezequiel 18:4). Él nos ha dado generosamente todo lo que tenemos y todo lo que sustenta nuestra vida —aire, agua, sol, alimentos, la capacidad de trabajar y aun “el poder para hacer las riquezas” (Deuteronomio 8:18).

Y aun así Dios le pide a su pueblo que le devuelvan sólo una parte de

esa riqueza física a Él como una demostración de estimación y adoración. “Honra al Eterno con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos” (Proverbios 3:9).

Historia del diezmo

El principio de adorar y honrar a Dios al darle algo de nuestras posesiones está formalizado en la ley del diezmo. La ley del diezmo es una orden que Dios ha dado en que nos ordena *específicamente* compartir nuestra ganancia y devolvérsela a Él (o a sus representantes escogidos en la Tierra en ese momento).

La Biblia registra que Abraham —el padre de los fieles (Romanos 4:11-16)— le dio “un diezmo de todo” a Melquisedec (Génesis 14:20). Esto es consistente con la revelación de que Abraham guardó todas las leyes de Dios (Génesis 26:5). Jacob, el nieto de Abraham también le dio un diezmo a Dios (Génesis 28:22).

Principios fundamentales de la ley del diezmo

Génesis 14:17-20 revela varios puntos esenciales acerca del diezmo. Los principios del diezmo son revelados en diferentes partes de la Biblia.

- Un diezmo es el 10 por ciento. La palabra hebrea traducida como diezmo es *ma-’aser*, que significa una “décima parte”. En el caso de Abraham, él dio una décima parte del botín de su misión de rescate. El diezmo no se limita a los productos agrícolas (vea Deuteronomio 14:22-23). En la actualidad diezmamos de nuestra “ganancia” —los ingresos que son el resultado de nuestro trabajo y esfuerzos productivos.
- Aquel a quien Abraham le dio su diezmo era Melquisedec —el sacerdote del Dios Altísimo (un estudio detenido de la Biblia revela que Melquisedec fue realmente Jesucristo antes de ser un ser humano. Vea nuestro artículo en línea “¿Quién fue Melquisedec?”
- Después de recibir el diezmo, Melquisedec bendijo a Abram, quien pagaba el diezmo. El diezmo no ha sido establecido para causar un daño económico, sino para que traiga bendiciones de parte de Dios (compare Malaquías 3:6-12).
- Por medio del diezmo una persona reconoce a Dios como el dueño absoluto de todo —“Creador de los cielos y de la

tierra” (Génesis 14:19, 22). Quien paga el diezmo recuerda que “Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre” (Santiago 1:17) y se mantiene en una relación de dependencia y adoración con nuestro proveedor. Si bien nuestra “ganancia” es el resultado de nuestro trabajo y nuestros esfuerzos productivos, debemos cumplir con las instrucciones que nos han dado: “Sino acuérdate del Eterno tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas” (Deuteronomio 8:18).

Cambios que han ocurrido con el tiempo en la aplicación de la ley del diezmo

Los principios esenciales de la ley del diezmo no han cambiado con el tiempo, pero la administración de esta ley se ha ido ajustando de acuerdo con las circunstancias que varían. Por ejemplo, Dios ha designado a diferentes personas o grupos para que reciban el diezmo. Aquellos que lo reciben son los que Él ha escogido para que lo representen y lleven a cabo las actividades que Él señala en esta Tierra —su obra.

En el incidente registrado anteriormente fue Melquisedec. Más tarde cuando Dios estaba trabajando con la nación de Israel, Él designó a los levitas para que recibieran el diezmo (Números 18:21-24). Ahora, en la era de la Iglesia, Dios está trabajando a través de su Iglesia y un ministerio ordenado para llevar a cabo su labor (Hebreos 7:11-12, 15; 9:11; 1 Corintios 9:4-14; Marcos 16:15; Juan 21:17).

La ley del diezmo también ayuda al pueblo de Dios a financiar la observancia de sus fiestas anuales (Deuteronomio 12:17-18; 14:22-26; 16:13-15) y para cuidar de los necesitados entre ellos (Marcos 14:7; Deuteronomio 14:28-29; 15:1; Gálatas 2:9-10; 1 Timoteo 5:3).

Para aprender más acerca de este tema puede leer “[Diezmar: ¿qué es?](#)”.



Creencia fundamental

Servicio militar y guerra

Debido a la enseñanza de Jesús de que debemos amar a nuestros enemigos y la instrucción de Dios con respecto a la vida humana, los cristianos no deben prestar servicio militar. La enseñanza bíblica es que si alguien odia a su hermano, es un asesino. Estar en el ejército traerá problemas para guardar el Sábado y los días de fiesta. Debido a que los cristianos deben obedecer a Dios antes que a los hombres, ellos necesitan mantener el control de sus vidas. Los cristianos deben ser cuidadosos y no permitir que asuntos humanos y preocupaciones los distraigan de su papel como embajadores en el venidero Reino de Dios. Cristo afirmó que su Reino no era de este mundo; por lo tanto sus servidores no pelearían.

Respaldo bíblico: Génesis 9:6; Éxodo 20:13; Mateo 5:21-22; Lucas 6:27-35; Juan 18:36; 1 Corintios 7:21-23; Hechos 5:29; 1 Juan 3:15; 2 Corintios 5:20.

Dios le da un valor especial a la vida humana y nos ordena no matar a nuestros semejantes (Éxodo 20:13).

Desde la época de Adán y Eva, la humanidad ha seguido su propio camino aparte de Dios, ha establecido sus propios gobiernos, religiones, sistemas de justicia y fuerzas militares.

En el mundo en general Dios ha autorizado tácitamente a las naciones y comunidades a establecer sus propias instituciones (fuerzas judiciales y de leyes, por ejemplo) que usan la venganza y los poderes que reprimen cualquier agresión, crimen y asesinato (Romanos 13:1-14). Esto también incluye las fuerzas militares.

Pero lo que Dios le permite al mundo y lo que pretende con su pueblo son cosas totalmente distintas.

Dios les dijo a los antiguos israelitas que podrían y deberían confiar en Él para que peleara sus batallas en vez de ellos (Éxodo 14:13-14; 23:27-28).

Desafortunadamente, ellos desobedecieron repetidamente y se negaron a poner su confianza totalmente en Dios, por lo que les permitió formar sus ejércitos y librar sus batallas. Por sus corazones endurecidos e incrédulos, Dios le hizo ciertas concesiones al pueblo de Israel, entre las cuales se encontraba la guerra (ver Mateo 19:8). Al elegir pelear sus propias batallas, tuvieron que sufrir las consecuencias.

La intención original de Dios

En la actualidad Dios ha dirigido a su Iglesia a su intención original. Los cristianos convertidos deben librar una batalla espiritual, no física (2 Corintios 10:4; Efesios 6:12-18). Ellos son ciudadanos, embajadores y soldados de un gobierno diferente —el Reino de Dios (Juan 18:36; 2 Timoteo 2:3; 2 Corintios 5:20; Filipenses 3:20).

De hecho, ¿cómo pueden las personas guiadas por un Dios justo empuñar las armas para matar a otros seres humanos, en una guerra carnal guiada por los anhelos y los deseos perversos de los líderes humanos? ¿Cómo pueden miembros de la misma religión luchar y matarse entre sí porque sus naciones están en guerra?

Uno de los ideales más altos que Jesús tenía para su pueblo era que mostraran amor hacia los demás (Marcos 12:28-34; Juan 13:34-35; 15:9-17). Él enseñó que el amor no debía estar reservado sólo para nuestros amigos y familiares, sino que debía extenderse a personas que no conocemos, y aun a nuestros enemigos (Mateo 5:43-48; Lucas 10:25-37). El apóstol Pablo dijo que el amor era la mayor virtud del carácter que un cristiano puede poseer (1 Corintios 13:13). Pablo además escribió que una persona que tenga amor de Dios no va a hacerle daño intencionalmente a otra persona (Romanos 13:10).

Si uno presta servicio militar inevitablemente se verá obligado a comprometer esos altos ideales. Un cristiano no puede vivir una vida caracterizada por el amor, si al mismo tiempo forma parte de un ejército diseñado para

utilizar la fuerza para herir a otros —no importa cuán justa pueda parecer la causa al razonamiento humano.

Además, al prestar servicio militar, los cristianos tal vez no tengan la libertad para observar los sábados y días santos de Dios y obedecer otros mandamientos de Él.

Los miembros de la Iglesia de Dios, deben estar apartados y no involucrarse ni participar en las actividades de las naciones del mundo hechas por erráticos sistemas de política, justicia y poder militar. Los cristianos deben ser ciudadanos que respetan las leyes, cooperan con su gobierno nacional mientras este no esté en conflicto con la obediencia a Dios. Ellos deben representar el venidero Reino de Dios —anunciar su venida y vivir un camino de vida que los prepare para entrar en él. En esa época ellos van a gobernar en la Tierra con Cristo, llenando todo el mundo de verdadera paz, justicia y seguridad.

Para aprender más acerca de este tema, puede leer [“Jesucristo enseñó la paz y la no violencia”](#).

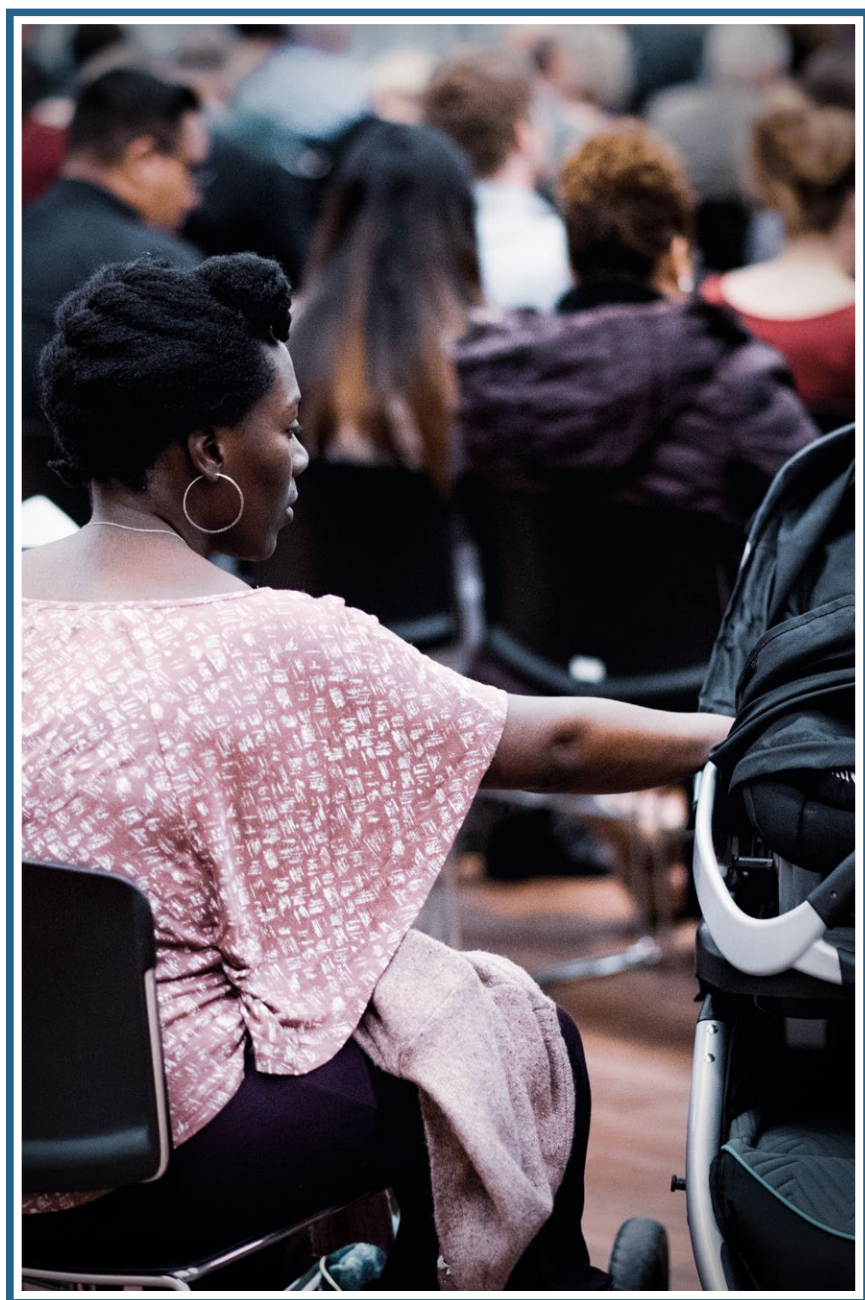


Foto: Chantelle West

Creencia fundamental

La Iglesia de Dios

La Iglesia de Dios es un cuerpo espiritual compuesto por creyentes que tienen y son guiados por el Espíritu Santo. La Iglesia no es una denominación, organización humana o un edificio, sino el pueblo con el que Dios está trabajando en cualquier época. El nombre bíblico de esta iglesia es la “Iglesia de Dios”. Su misión es predicar el evangelio del venidero Reino de Dios y hacer discípulos de todos aquellos que responden a su llamado, ayudándolos en su desarrollo espiritual y reconciliación con Dios.

Respaldo bíblico: Hechos 2:38-39, 47; 20:28; Romanos 8:14; 14:19; Efesios 1:22-23; 4:11-16; 1 Corintios 1:2; 10:32; 11:16, 22; 12:27; 15:9; 2 Corintios 1:1; 5:18-20; Gálatas 1:13; 1 Tesalonicenses 2:14; 2 Tesalonicenses 1:4; 1 Timoteo 3:5; Marcos 16:15; Mateo 24:14; 28:18-20; Juan 6:44, 65; 17:11.

Jesús les dijo a sus discípulos: “edificaré mi Iglesia” (Mateo 16:18). La palabra iglesia es una traducción de la palabra griega *ekklesia*, que significa una asamblea de los llamados a salir.

Los miembros de la Iglesia son elegidos y llamados a salir de la sociedad por Dios.

“Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. Escrito está en los profetas: Y serán todos

enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí... Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre” (Juan 6:44-45, 65).

Durante su ministerio en la Tierra, Jesús enseñó personalmente y guio a sus discípulos. Pero después de su muerte, resurrección y ascensión a los cielos, Él estableció su Iglesia.

La Iglesia está formada por personas que se han entregado a Cristo como su Señor y Salvador, han creído el evangelio, se han arrepentido de sus pecados, han sido bautizados y han recibido el Espíritu Santo de Dios por la imposición de manos. A nivel colectivo, ellos constituyen el Cuerpo de Cristo, Él es la Cabeza del cuerpo. En la Iglesia, Dios ha establecido posiciones de liderazgo y ha designado siervos con el fin de ayudar a establecer el orden y la unidad. Ellos son sus instrumentos para edificar espiritualmente y promover el crecimiento entre los miembros a semejanza de Cristo.

La Biblia es muy clara para decir que a pesar de estar en el cielo, Jesucristo continúa guiando y dirigiendo activamente a la Iglesia.

Veamos estos pasajes acerca de la Iglesia de Dios:

- “Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular” (1 Corintios 12:27).
- “Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso” (1 Corintios 12:18).
- “Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos” (Efesios 5:29-30).
- “Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud” (Colosenses 1:18-19).
- “Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Efesios 1:22-23).
- “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la

obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:11-13).

- “Para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad” (1 Timoteo 3:15).

Cómo encontrar la Iglesia de Dios

Jesús prometió que las puertas del hades nunca prevalecerían contra su Iglesia, por lo tanto, ésta debe existir en la Tierra en la actualidad. ¿Cómo puede uno identificar la Iglesia que Jesús edificó entre todas las iglesias diferentes que tienen creencias opuestas y contradictorias? ¿Cuáles son las señales más importantes y los frutos en la vida de sus miembros que nos ayudan a identificar a la Iglesia?

Encontramos las claves para identificar a la verdadera Iglesia en las Escrituras. La Iglesia de Dios en la actualidad:

- **Se conoce por tener el nombre correcto.** El nombre bíblico de la Iglesia es sencillo: “la Iglesia de Dios”. Este nombre se utiliza en 11 escrituras (1 Corintios 1:2; 10:32; 11:16, 22; 15:9; 2 Corintios 1:1; Gálatas 1:13; 1 Tesalonicenses 2:14; 2 Tesalonicenses 1:4; 1 Timoteo 3:5, 15).
- **Celebra los días santos correctos.** La Iglesia verdadera seguirá las enseñanzas y el ejemplo de Jesús y sus discípulos celebrando el séptimo día sábado y los festivales anuales de Dios (vea las creencias fundamentales 11 y 13).
- **Se esfuerza por vivir por todas las palabras de Dios.** La verdadera Iglesia de Dios basará sus doctrinas y prácticas en las Sagradas Escrituras. La Iglesia busca vivir por “toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4) y utiliza las Sagradas Escrituras como la fuente de sus enseñanzas (2 Timoteo 3:16). El fundamento de sus doctrinas serán las leyes y los mandamientos de Dios (Mateo 5:17-18; Romanos 7:12, 14, 25; 1 Juan 5:2-3; Apocalipsis 12:17; 14:12; 22:14).
- **Es relativamente pequeña.** Jesús describió su Iglesia como un “pequeño rebaño” (Lucas 12:32). Él no dio nin-

guna indicación de que la Iglesia crecería en el número de miembros o tendría alguna influencia en los asuntos de este mundo. La Iglesia está conformada por aquellos que Dios ha llamado y les ha dado su Santo Espíritu (Romanos 8:14). Los miembros de este pequeño grupo saldrán del mundo y vivirán como representantes del camino de vida de Dios (Mateo 7:13-14; Juan 6:44; 1 Juan 5:19; Apocalipsis 12:9).

- **Practica el amor de Dios.** Jesús dijo que sus seguidores se amarían los unos a los otros de la misma forma en que Él los ama: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:34-35). Él les estaba hablando de un amor divino, moral, que puede ser desarrollado en los corazones del pueblo de Dios, solamente por el poder del Espíritu Santo de Dios (Romanos 5:5). Éste es el amor que une a la Iglesia (Colosenses 2:2, 19; Efesios 4:16 y está descrito en detalle en 1 Corintios 13:1-13).
- **Es el instrumento humano para hacer la obra de Dios en la Tierra.** La iglesia de Dios fue formada para hacer una obra. Los miembros asumen y llevan a cabo un esfuerzo organizado para propagar el verdadero mensaje del evangelio al mundo para mantener la luz de la verdad de Dios a través de su ejemplo, para proveer cuidado espiritual para aquellos que Dios llama (Mateo 5:14-16; 28:18-20; Marcos 16:15-16; Juan 21:15-17; 1 Corintios 9:16; 12:25; Filipenses 2:15; 1 Pedro 5:2; 1 Timoteo 3:15).
- **Es guiada por el Espíritu de Dios.** “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios” (Romanos 8:14). Los miembros de la Iglesia tienen el Espíritu Santo de Dios —el poder por el cual Dios el Padre y Jesucristo llevan a cabo sus obras e influyen la mente de su pueblo (Juan 14:17, 26; Hechos 2:38; 10:45; Efesios 2:22; 4:4; Filipenses 2:5). La presencia interior de su Espíritu los une a ellos como miembros del cuerpo de Cristo y les permite hacer la obra de Dios (Zacarías 4:6;

Hechos 1:8; 1 Corintios 12:13). El fruto del Espíritu se manifiesta en amor, gozo, paz, paciencia, bondad, benignidad, fe, mansedumbre y templanza (Gálatas 5:22-23).

Si desea aprender más acerca de este tema, puede descargar nuestro folleto gratuito: “*¿Dónde está la Iglesia que Jesucristo edificó?*”.



Foto: iStockphoto.com

Creencia fundamental

Promesas a Abraham

El cumplimiento de las promesas que Dios hizo a Abraham, un hombre llamado el padre de los creyentes, representa la fidelidad de Dios y nos da claves importantes para entender la profecía bíblica. Como lo prometió, Dios multiplicó sus descendientes de tal forma que Abraham se convirtió literalmente en padre de muchas naciones. Dios prosperó materialmente a sus descendientes: Isaac, Jacob (también llamado Israel) y los 12 hijos de Jacob que fueron los progenitores de las 12 tribus del antiguo Israel. Los descendientes de estos pueblos continúan siendo en la actualidad naciones prominentes (especialmente los descendientes de Efraín y Manasés), porque ellos han heredado las bendiciones físicas de Abraham. Además de las bendiciones físicas prometidas a Abraham, Dios le hizo otra promesa al patriarca —una promesa de herencia eterna por medio de su Simiente (Jesucristo), la cual todas las personas, sin importar su linaje físico, pueden recibir. Todos aquellos que respondan al llamamiento de Dios pertenecen a Cristo y son considerados la simiente de Abraham. Entender las promesas que fueron hechas a Abraham nos da un entendimiento más preciso del mundo actual y de los mensajes de los profetas.

Respaldo bíblico: Génesis 12:1-3; 32:28; Salmo 111:1-10; Romanos 4:12, 16; 9:7-8; Gálatas 3:16, 28-29.

Uno de los temas centrales de la Biblia es que Dios guarda sus promesas. Esto lo podemos ver claramente en la fidelidad de las promesas que Él le hizo a Abraham y a sus descendientes (Nehemías 1:5; Génesis 17:17-19; 26:5).

“

Jesucristo ha hecho posible que todas las personas que crean —no importa de qué nación procedan— puedan recibir vida eterna. Él es la “semilla” de Abraham a través de la cual se ofrece la salvación”.

Dios cumplirá su propósito y guardará sus promesas —promesas que finalmente beneficiarán no sólo a Abraham y a sus descendientes sino a toda la humanidad.

Por la fidelidad de Abraham Dios prometió bendecir a sus descendientes tanto física como espiritualmente. Esas bendiciones benefician a toda la humanidad e incluyen la más grande bendición de todas: salvación y vida eterna a través del Salvador Jesucristo (Lucas 1:51-55; Gálatas 3:16). La fidelidad de Dios a sus promesas confirma su misericordia, grandeza y soberanía.

Hay promesas y bendiciones tanto físicas como espirituales

Dios se le apareció a Abraham y le prometió que había muchas bendiciones y misericordias para él y sus descendientes. Esto era físicamente imposible ya que Abraham y Sara eran ancianos y no tenían hijos, por lo tanto, se requería de una intervención milagrosa. Esto les enseñó a Abraham y a Sara una lección importante que todavía necesitamos aprender en la actualidad: depender de Dios en fe para que cumpla sus promesas en la forma en que Él considere viable.

Esto fija un patrón. Abraham y Sara (y sus descendientes) necesitarían esperar en Dios en fe para hacer las cosas que ellos eran incapaces de hacer por sí mismos. Abraham es llamado el padre de todos los creyentes (Romanos 4:11).

Las promesas fueron tanto físicas (incluyendo prosperidad, seguridad y poder nacional) como espirituales (salvación eterna). Veamos un resumen de estas promesas.

Bendiciones físicas. Los descendientes de Abraham recibirían grandes beneficios materiales específicamente:

- Tendrían grandes poblaciones (Génesis 13:16; 15:5; 26:4; 28:14).
- Serían múltiples naciones y tendrían múltiples dinastías (Génesis 17:6; 28:3; Romanos 4:17-21).
- Serían una gran nación y una gran compañía de naciones (Génesis 12:2; 35:11).
- Tendrían abundante prosperidad (Levítico 26:4-5; Deuteronomio 7:13-14; 28:8).
- Serían un conducto a través del cual Dios iba a bendecir a las demás naciones de la Tierra (Génesis 12:3; 18:18; 22:18).
- A través de David tendrían una línea real que nunca terminaría (2 Samuel 7:16; Salmos 89:3-4, 33, 37; Jeremías 33:17; Lucas 1:32-33).
- Poseerían las puertas de sus enemigos —controlarían las rutas de comercio y los pasajes militares estratégicos (Génesis 22:17; 24:60).
- Tendrían protección, éxito e intervención en los conflictos militares con sus enemigos (Génesis 49:24; Éxodo 14:14; 23:28; Deuteronomio 20:4; 28:7; Josué 10:25; Miqueas 5:8-9).

Bendiciones espirituales. La mayor bendición de todas sería un descendiente de Abraham que vendría como Cristo —el Mesías o el ungido. Él sería:

- Dios en la carne (Isaías 7:13-14; Juan 1:14; 20:31).
- Un descendiente de Judá (Génesis 49:10).
- Un descendiente de la casa de David (Salmos 89:35-37; Isaías 9:6-7; 11:1-5, 10; Jeremías 23:5-6; Apocalipsis 22:16).
- El Salvador del mundo (Lucas 2:10-11; Juan 4:42; Hechos 2:34-36).
- La semilla de Abraham y aquel que hace posible que las personas de todas las naciones se conviertan en hijos espirituales de Abraham (Romanos 2:28-29; Gálatas 3:7, 29).
- Aquel que finalmente va a gobernar el mundo en

justicia y en paz (Isaías 2:2-4; 11:10; Zacarías 14:9; Apocalipsis 19:16).

Estas promesas fueron y serán cumplidas a través de Jesucristo de Nazaret.

Una nación y una compañía de naciones

Muchas de las bendiciones nacionales y físicas registradas en las escrituras que acabamos de mencionar, pueden ser resumidas así: a partir de una pareja sin hijos, Dios llenaría la Tierra con un número incontable de descendientes de Abraham.

Primero, fue el bebé del milagro, Isaac, a través del cual se pasarían las promesas. Luego, dos gemelos le nacieron a Isaac pero las promesas de grandeza nacional pasarían a través del hijo que nació en segundo lugar, Jacob, en lugar del primogénito (Esaú).

Jacob, cuyo nombre fue cambiado a Israel, tuvo 12 hijos. La porción principal de las bendiciones le fue dada a José y luego dividida entre sus dos hijos, Efraín y Manasés. Efraín se convertiría en múltiples naciones —una “compañía de naciones”— y Manasés se convertiría en una gran nación. Creemos que esas promesas han sido cumplidas en Inglaterra y la Mancomunidad de Naciones (Efraín) y los Estados Unidos de América (Manasés).

Los descendientes de José han sido los más grandes beneficiarios de estas bendiciones físicas (Génesis 48:8-20; 49:22-26; 1 Crónicas 5:2). Pero estas bendiciones no les fueron dadas porque haya cierta superioridad en estas personas, sino por la fidelidad de Dios a las promesas que le hizo a Abraham. De hecho, en mucha parte de su historia los descendientes de Israel han utilizado mal sus bendiciones y han tenido que ser castigados. Muchas profecías muestran que los descendientes de Israel en el tiempo del fin también tendrán que enfrentar castigo por sus pecados y por utilizar mal las bendiciones de Dios (Jeremías 30:7).

“De Abraham y su semente... la cual es Cristo” (Gálatas 3:16)

Fue profetizado que el Salvador descendería de Judá, el hijo de Jacob: “No será quitado el cetro de Judá, Ni el legislador de entre sus pies, Hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos” (Génesis 49:10). Esta profecía de “Siloh” se cumplió en Jesucristo —un descendiente físico de Judá y David (Mateo 1:1; Hebreos 7:14).

Jesucristo ha hecho posible que todas las personas que crean —no importa de qué nación procedan— puedan recibir vida eterna (Apocalipsis 5:9).

Él es la “semilla” de Abraham a través del cual se ofrece la salvación a los pueblos de todas las naciones (Gálatas 3:16). Pablo lo describió de esta manera: “pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa” (Gálatas 3:26-29).

Si desea profundizar en este tema puede descargar nuestro folleto gratuito *Estados Unidos, Gran Bretaña y la Mancomunidad en la profecía*.



Foto: iStockphoto.com

Creencia fundamental

El regreso de Jesucristo a la Tierra

Al final de esta malvada era presente, Jesucristo regresará a la Tierra de un modo visible, para establecer el Reino de Dios y reinar por los siglos de los siglos, comenzando con un período de 1.000 años, comúnmente llamado el Milenio. Él se sentará en el trono de David, gobernando a todas las naciones como Rey de Reyes y sirviendo como Sumo Sacerdote a todos lo que lo reconozcan como su Señor y Dueño. Como está profetizado, en esa época Él restaurará todas las cosas y establecerá el Reino de Dios eternamente y para siempre.

Respaldo bíblico: Daniel 2:44; 7:14, 18, 27; Mateo 24:30, 44; Apocalipsis 1:7; 11:15; 19:16; 20:4-6; 1 Tesalonicenses 4:13-16; Juan 14:3; Isaías 9:7; 40:10-11; Hebreos 7:24; Jeremías 23:5; Lucas 1:32-33; Hechos 1:11; 3:21; 15:16.

Hace alrededor de dos mil años atrás, Jesús, el Cristo, nació en unas circunstancias muy humildes. La mayoría de las personas no sabían que Él estaba en la Tierra. Él vivó una vida humana relativamente corta antes de ser brutalmente crucificado y muerto.

Pero Él fue resucitado y regresó a los cielos, donde ahora está sentado a la diestra de Dios el Padre. Todo esto fue planeado mucho antes y se llevó a cabo para cumplir el propósito de Dios (Hechos 2:23-24).

Él vino a la Tierra una vez y logró muchas cosas. Pero esto no es todo —¡Él volverá otra vez! Cuando ascendía a los cielos los ángeles les aseguraron a sus discípulos que Él regresaría (Hechos 1:9-11).

En Hebreos 9:28 leemos un resumen de su primera y segunda venida: “así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan”.

La primera venida hizo posible que fueran perdonados los pecados. Pero Él viene por segunda vez a traer salvación.

Todo ojo lo verá

Esta vez, en su segunda venida, todo el mundo será consciente de su presencia: “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá”. Él vendrá justo a tiempo para salvar a la humanidad e impedir que nos destruyamos a nosotros mismos, “Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:22).

Habrán milagros y señales en el cielo: “Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre... Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (Mateo 24: 27, 30).

La segunda venida de Jesús tendrá un impacto físico increíble que captará la atención de todas las personas alrededor del mundo.

Rey de reyes y Señor de señores

Cuando regrese, Jesús no vendrá como un siervo sufrido, sino como un rey gobernante sobre todas las naciones de la Tierra (Apocalipsis 11:15). Él será “Rey de reyes y Señor de señores” (Apocalipsis 19:16) —lo que implica que vendrá con autoridad suprema.

Una de las primeras cosas que Él va a hacer es resucitar a los santos — aquellos que han sido convertidos— glorificándolos como hijos e hijas nacidos de Espíritu en la familia de Dios (Juan 5:25; 1 Corintios 15:50-53; 1 Tesalonicenses 4:16-17). Aquellos santos que estén vivos a su regreso serán levantados en el aire y luego glorificados.

Junto con Cristo los hijos glorificados de Dios van a reinar sobre la Tierra como reyes y sacerdotes (Apocalipsis 5:10).

El hecho de que Jesús regrese para reinar sobre la Tierra fue profetizado por muchos a lo largo de la Biblia, entre estos podemos citar:

- El mismo Jesús: Juan 14:3; Mateo 25:31-34.
- Los apóstoles: Hechos 3:20-21; Apocalipsis 1:7; 20:4, 6; 2 Timoteo 2:12; Hebreos 9:28..
- Los profetas: Isaías 2:2-4; Zacarías 14: 3-4, 9; Daniel 2: 44-45; 7:27; Miqueas 4:1-3.
- Los ángeles justos: Hechos 1:11; Lucas 1:32-33.

Cuando Jesús regrese, Satanás y sus demonios serán restringidos y no se les permitirá engañar a la humanidad por mil años (Apocalipsis 12:9, 20:2). Este período de mil años es con frecuencia llamado el Milenio.

Cristo establecerá su gobierno sobre la Tierra y los santos resucitados le ayudarán en su labor de regir con justicia.

Según Pedro, en este momento Jesús comenzará la “restauración de todas las cosas” (Hechos 3:21). Él restaurará todo a la forma en que Dios quería que las cosas fueran originalmente, antes de que la creación se hubiera deteriorado por el pecado (Génesis 3:17-19; Apocalipsis 22:3; Isaías 11:4-9). Él hará que el Espíritu Santo esté disponible para toda la humanidad, permitiendo que todos lo conozcan y se sometan a Él (Joel 2:28; Ezequiel 11:19; 36:26-27; Jeremías 32:39-40).

A aquellos que conocen y creen estas verdades bíblicas y hacen eco de ellas en sus pensamientos y oraciones, se les aplican las últimas palabras de la Biblia. “A la luz de la promesa de Dios: ciertamente vengo en breve”, ellos responden, “amén; si, ven, señor Jesús” (Apocalipsis 22:20).

Si desea profundizar en este tema, puede descargar nuestro folleto gratuito *El mundo que vendrá: cómo será*.



Foto: Lightstock.com

Creencia fundamental

Las resurrecciones

Ser resucitado de la tumba es la única esperanza de vida eterna para los seres humanos que han fallecido. Las Escrituras nos revelan que habrá tres diferentes períodos de futuras resurrecciones para todos aquellos que hayan muerto. Cuando Jesucristo regrese, ocurrirá la primera resurrección a vida eterna para todos aquellos siervos fieles de Dios que hayan muerto a lo largo de los siglos. Estas personas resucitarán de sus tumbas, y junto con aquellos seres humanos que estén vivos y tengan el Espíritu Santo en ellos, serán transformados en seres espirituales inmortales. Después del reinado de 1.000 años de Jesucristo en la Tierra, habrá una segunda resurrección a vida física para la mayoría de las personas que han vivido. Estas personas entonces tendrán su primera y única oportunidad para escuchar, entender y responder al llamado de Dios. Si ellas se convierten, recibirán la vida eterna. Habrá una tercera resurrección para los incorregibles, a un breve período de conciencia, en el cual recibirán el juicio justo de Dios —su destrucción en el lago de fuego. Esta resurrección está reservada para aquellos que han rechazado el ofrecimiento de salvación de Dios y van a cosechar la muerte eterna, también llamada la segunda muerte, de la cual no hay resurrección.

Respaldo bíblico: 1 Corintios 15:19, 45-53; Hechos 23:6; Juan 5:21-29; Romanos 6:23; 8:10-11; 1 Tesalonicenses 4:16-17; Ezequiel 37:1-14; Apocalipsis 20:4-5, 11-15; Juan 3:16; Mateo 25:46.

La Biblia revela que la muerte es un enemigo (1 Corintios 15:26). Todos los seres humanos morirán en algún momento: “Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio”. Aun los justos a lo largo de la historia han muerto (Hebreos 11:13). Por todas las apariencias externas, la muerte parece ser la realidad universal final de la creación humana de Dios.

Pero Jesús dijo que Dios “no es Dios de muertos sino de vivos” (Lucas 20:38). La Biblia es clara al enseñarnos que la muerte no es permanente, los muertos volverán a vivir otra vez.

Sin embargo, la esperanza de los muertos no se encuentra en que sus almas suban a los cielos cuando mueran (Juan 3:13), sino en una futura resurrección.

Resurrección para todos

En el período de tiempo que transcurre entre la muerte y la resurrección, el estado de los muertos se asemeja al sueño —una inconsciencia total (Salmos 13:3; 146:4; Hechos 13:36).

Pero debido a lo que Cristo ha hecho, habrá una resurrección a vida para todos los muertos, “Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados” (1 Corintios 15:21-22).

Jesús dijo: “De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán” (Juan 5:25). Cada ser humano que haya vivido y muerto volverá a vivir otra vez.

Sin embargo, esto no significa que todos serán resucitados al mismo tiempo o para el mismo propósito. El plan de Dios incluye resucitar a todos los muertos y volverlos a la vida “cada uno en su debido orden” (1 Corintios 15:23). Este orden involucra tres resurrecciones diferentes.

Múltiples resurrecciones, múltiples propósitos

Dios es “justo y salvador” (Isaías 45:21). En su justicia y rectitud Él desea salvar a todos sus hijos, no condenarlos (Ezequiel 33:11).

De hecho, Él desea que todos los seres humanos que hayan vivido acepten su ofrecimiento de salvación, vida eterna a través de Jesucristo. Y en su justicia y equidad, todos tendrán la oportunidad de entender ese ofrecimiento y responder a él. Muchas escrituras nos hablan de esta verdad:

- “Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2:3-4).

- “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).
- “Que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación” (2 Corintios 5:19).
- “Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo” (1 Juan 2:2).
- “Porque no hay acepción de personas para con Dios” (Romanos 2:11).

Sin embargo, la Biblia revela dos verdades adicionales acerca de esto. Una tiene que ver con el momento. La otra tiene que ver con responsabilidad y elección.

La primera resurrección

La primera resurrección ocurrirá al regreso de Jesucristo a la Tierra e incluirá a todos los santos fieles de Dios que hayan vivido en todas las épocas (1 Corintios 15:51-58; 1 Tesalonicenses 4:13-17). Esta resurrección a gloria e inmortalidad para las primicias es llamada “la primera resurrección” (Apocalipsis 20:4-6).

En el momento de esta resurrección los santos serán transformados en espíritu y nacerán como hijos en la familia eterna de Dios. Es llamada una “mejor resurrección” porque a los santos les será dado gran poder y nunca tendrán que volver a enfrentar el espectro de la muerte (Hebreos 11:35).

Una segunda resurrección

La segunda resurrección ocurrirá después del reinado de mil años de Cristo sobre la Tierra. “Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años” (Apocalipsis 20:5). Habrá una resurrección a vida física.

En esta resurrección estarán las personas que fueron engañadas por Satanás y no tuvieron la oportunidad de convertirse durante su vida física (2 Corintios 4:4; Apocalipsis 12:9). Dios ha permitido que la mayor parte de la humanidad esté espiritualmente cegada a su verdad (Romanos 11:7; 2 Corintios 3:14; Juan 12:40). Por ahora, la declaración del resumen de las Escrituras en cuanto a este grupo es: “Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos” (Romanos 11:32).

En su justicia y equidad, Dios resucitará a esas inmensas multitudes —los millones de personas que han vivido—, volverán a vivir y por primera vez sus mentes estarán abiertas a la verdad. En esa época los libros de la Biblia y el libro de la vida (que representan la oportunidad de la vida eterna) serán abiertos para ellos (Apocalipsis 20:12). Ellos serán después juzgados dependiendo de cómo haya sido su respuesta. El profeta Ezequiel escribió acerca de esta resurrección física de Israel, en Ezequiel 37. Otros pasajes muestran que las personas de todas las naciones serán resucitadas en ese momento (Mateo 11:21-24; 12:41-42).

Una tercera resurrección

La tercera resurrección es una resurrección a condenación de aquellos que han rechazado el llamamiento de Dios y han escogido conscientemente el camino de la muerte (Hebreos 6:4-8; 10:26-27, 32).

Apocalipsis 20 describe este grupo como aquellos cuyo nombre “no se halló inscrito en el libro de la vida” (v. 15). Ellos serán “lanzados al lago de fuego” que es “la segunda muerte” (vv. 14-15). Para esta muerte no habrá oportunidad de resurrección.

Esta muerte final será el castigo definitivo para los pecadores que no se arrepientan (Romanos 6:23).

Dios no obligará —no puede obligar— a que las personas se quieran salvar. Todas las personas tienen que escoger. La Biblia revela que algunos que han conocido han endurecido intencionalmente sus corazones y se rebelaron contra Dios y otros harán lo mismo el futuro. Dios los resucitará, hará el juicio final sobre ellos y luego los destruirá misericordiosamente para siempre en un lago de fuego (Apocalipsis 20:14-15; Daniel 12:2; Malaquías 4:1).

Aunque esto puede parecer un poco duro, será un castigo justo y misericordioso para aquellos que voluntaria y deliberadamente escojan rechazar a Dios y su camino de vida, ellos no van a sufrir eternamente —como lo afirma la idea tradicional del infierno— sino que serán rápida y misericordiosamente destruidos y nunca volverán a vivir otra vez.

Para aprender más acerca de este tema, descargue nuestro folleto gratuito *El último enemigo: ¿qué sucede realmente después de la muerte?*

¿Quiere saber más?

Si usted quisiera estudiar más acerca de estas creencias fundamentales o de otras enseñanzas de la Biblia, puede visitar VidaEsperanzayVerdad.org. Utilice la función “Buscar” para explorar el tema en el que usted está interesado, y busque otros folletos y recursos en nuestro [Centro de Aprendizaje](#).

Usted también puede utilizar nuestro formulario [Pregúntenos](#) para enviarnos cualquier pregunta o inquietud que tenga, para que nuestro equipo de ministros se la responda.

Contenido adicional

Folletos

¡Cambie su vida!

Cómo encontrar esperanza en un mundo que no la tiene

Las fiestas santas de Dios, Él tiene un plan para usted

Conociendo al Dios de la Biblia

Los Diez Mandamientos: Todavía importan

El matrimonio que Dios diseñó

El propósito de Dios para usted

Cómo entender la profecía

¿Es cierta la Biblia?

El libro de Apocalipsis: La tormenta antes de la calma

El último enemigo: ¿Qué sucede realmente después de la muerte?

El misterio del Reino

El sábado: un regalo de Dios que hemos descuidado

Estados Unidos, Gran Bretaña y la Mancomunidad en la profecía

El mundo que vendrá: cómo será

Bienvenidos a la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial

¿Dónde está la Iglesia que Jesucristo edificó?

¿Por qué Dios permite el mal y el sufrimiento?

Guías de estudio

5 claves para mejorar su matrimonio

7 claves para un mejor Estudio de la Biblia

En el principio - Cómo entender el libro de Génesis (Parte 1)

En el principio - Cómo entender el libro de Génesis (Parte 2)

¿Existe Dios?

Datos acerca del sábado

Cómo debemos orar

Viajes

Viaje 1: Conociendo a Dios

Viaje 2: El problema de la maldad

Viaje 3: El plan de Dios

Viaje 4: El pueblo de Dios

El fruto del Espíritu

Curso bíblico

Curso de estudio bíblico de Vida, Esperanza y Verdad

Acerca de **Vida Esperanza y Verdad**

VidaEsperanzayVerdad.org existe para llenar un vacío crucial en este mundo: la falta de entendimiento acerca del propósito de vida, ¡la falta de una esperanza realista de un futuro mejor y la falta de verdad!

Ni la religión ni la ciencia han respondido satisfactoriamente estas preguntas, y las personas en la actualidad tienen opiniones divididas, están confundidas, o peor aún, ya ni siquiera les importa. Las antiguas palabras del profeta Isaías hoy suenan más ciertas que nunca: “La verdad tropezó en la plaza” (Isaías 59:14). ¿Por qué? ¿Es porque Dios tenía la razón cuando advirtió que los seres humanos se inclinan a rechazarlo a Él y generalmente deciden no conocerlo?

Estamos aquí para las personas que están buscando respuestas, que están dispuestas a probar todas las cosas y que tienen el deseo de ir más allá del conocimiento que han recibido acerca de Dios, la Biblia, el significado de la vida y cómo vivir. Queremos ayudarles a entender verdaderamente las buenas noticias del evangelio y a cumplir la advertencia de Jesucristo de “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia”.

VidaEsperanzayVerdad.org es patrocinada por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial. Está respaldada por las generosas contribuciones de donadores y miembros de la Iglesia alrededor del mundo, que hacen posible que todo en este sitio sea gratuito, cumpliendo lo que Jesucristo dijo: “de gracia recibisteis, dad de gracia”. Usted nunca tendrá que pagar nada ni se verá económicamente obligado a contribuir en este sitio.

La Iglesia de Dios, una Asociación Mundial tiene congregaciones alrededor del mundo en más de 50 naciones, con sus oficinas principales en Estados Unidos, cerca de Dallas, Texas. Si desea saber más acerca de la Iglesia, puede visitar nuestro sitio iddam.org.

Más de VidaEsperanzayVerdad.org



Medite cada día en un versículo. Revíselos en VidaEsperanzayVerdad.org.



Reciba los blogs más recientes de Vida, Esperanza y Verdad tan pronto como se publican. Suscríbese en VidaEsperanzayVerdad.org.



SUSCRÍBASE AL BOLETÍN

¡No se pierda ninguna publicación! Suscríbese para recibir los últimos artículos y actualizaciones en VidaEsperanzayVerdad.org.



¡Lea nuestra revista bimensual que le dará respuestas prácticas a las preguntas que afectan su vida! Suscríbese gratis en VidaEsperanzayVerdad.org.

¡Conéctese con nosotros!



[VidaEsperanzayVerdad](http://VidaEsperanzayVerdad.org)



[Vida, Esperanza y Verdad](http://VidaEsperanzayVerdad.org)



[VidaEsperanzayVerdad](http://VidaEsperanzayVerdad.org)



info@iddam.org